

UN DOCUMENTO POST-BIZANTINO SOBRE LA CONQUISTA OTOMANA DEL PELOPONESO: LAS «MEMORIAS DE 1520»

[A post-Byzantine document on the Ottoman conquest of the Peloponnese: the «Memoirs of 1520»]

Carlos Martínez Carrasco
Universidad de Córdoba – C.E.B.N.Ch.

&

María Dede
Università di Bologna

RESUMEN

La *Crónica 34*, una de las ‘crónicas cortas’, contiene lo que hemos identificado como las Memorias de 1520. En este trabajo presentamos la traducción de ese texto al castellano y un comentario noticia a noticia para su contextualización.

PALABRAS CLAVE: Documentación, Historiografía, Traducción, Grecia otomana, siglo XVI.

ABSTRACT

Chronicle 34, one of the ‘short chronicles’, contains what we have identified as the Memoirs of 1520. In this work, we present the translation of that text into Spanish and a commentary on each piece of news for contextualisation.

KEYWORDS: Documentation, Historiography, Translation, Ottoman Greece, 16th century.

Introducción

En 1959, la editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México publicaba la *Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista*. Se trataba de una recopilación de textos con la que Miguel León-Portilla quiso recuperar la voz de quienes hasta el momento no la habían tenido o habían sido silenciados. Los fragmentos traducidos por Ángel M.^a Garibay Kintana ponían el contrapunto necesario para construir una historia de la que estaba ausente una parte importante, la de quienes vieron desaparecer su mundo y la construcción de uno nuevo, cuyas claves les fueron impuestas, si bien consiguieron que no todo se perdiera. Buena parte de la cultura creada en los virreinos tiene préstamos de las *Estudios Neogriegos. Revista de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos* 24 (2025), pp. 141-182.

ISSN 1137-7003

turas indígenas, por medio de un trasvase no siempre perceptible ni asumido.

En ese proceso de recuperación de las voces de los vencidos podemos inscribir la recopilación que hizo Peter Schreiner para el *Corpus Fontium Historiae Byzantinae* con lo que en alemán tituló *Kleinchroniken*, que vio la luz en tres tomos en el año 1975. Al igual que algo más de tres lustros antes, se trataba de recuperar y poner en valor unos materiales, las βραχέα Χρονικά ('crónicas cortas') escritas en griego entre los siglos XVI y XVIII, que aportaban una visión complementaria, a veces diferente, del proceso de conquista otomana y su incorporación al sultanato. Las 116 piezas breves recopiladas por Schreiner conforman la prueba de que Bizancio continuó existiendo; que las formas culturales pervivieron asimiladas por el nuevo poder.

Poco a poco, se han ido incorporando estos materiales como fuentes para la historia de los últimos años de la Romania, historias locales o los primeros años del dominio otomano en los Balcanes.¹ La historiografía en castellano de este período y espacio concreto, se ha centrado sobre todo en las relaciones hispano-helenas, usando para ello documentación de los archivos españoles, entre otras fuentes. Lo que han construido hispanistas de la talla de Ioannis K. Hassiotis² o José M. Floristán³ ha sido la visión de los griegos del exterior; la de aquellos que, por las razones que fuera, recalaron en los territorios de la monarquía hispánica y dejaron un rastro documental. La visión de estos personajes está distorsionada por sus intereses particulares y el deseo de mover a los Habsburgo o al virrey de Nápoles a una intervención armada para expulsar a los turcos de la Grecia peninsular.

Las 'crónicas cortas' aportan la visión de los de dentro, de una comunidad grecotomana que está construyendo su identidad en base al cristianismo ortodoxo, la lengua griega y la asunción de la soberanía otomana. Muchas de sus actitudes, perceptibles en el modo en que relatan los acontecimientos, por los términos que usan, denotan una actitud de conformidad hacia la Sublime Puerta, en contraste con los exiliados, y que rompe con el discurso elaborado a partir de la construcción del Estado-nación griego.⁴ Por eso consideramos necesario analizar estos textos en busca de los elementos que nos ayuden a conocer el período de la *Turco-*

¹ A modo de ejemplo, véase Korać & Radić 2008; Kılıç 2013; Stojkovski 2018.

² La producción del prof. Hassiotis es inabarcable, pero para una aproximación, véase Hassiotis 2008 y Hassiotis 2022.

³ Consúltese su recopilación de artículos Floristán 2024.

⁴ Sobre la construcción de la idea de 'nación griega', véase Díaz Carrasco 2025.

cratia en Grecia sin distorsiones, dándole voz a quienes la vieron en primera persona y lo contaron.

Sobre la traducción

En este artículo ofrecemos la primera traducción al castellano de una de las βραχέα Χρονικά en un intento por contribuir al conocimiento de la Grecia otomana durante el período de transición post-bizantino. Hemos optado por la Crónica 34, siguiendo la numeración de Schreiner en su compilación, pero no traducimos el texto completo sino su segunda parte. La elección responde a las características de la obra que le confieren un carácter único, como se podrá comprobar en los comentarios que acompañan a la versión española, razón por la cual la hemos titulado «Memorias de 1520». Como el propio editor asegura en la breve introducción a la crónica 34 (Schreiner 1975, 1, 264):

Teil II zeigt als Chronik türkischer Eroberungen keine Abhängigkeit von anderen Chroniken dieses Typus. Die ausführliche Notiz 47 in B¹ B² basiert wohl auf einem Augenzeugenbericht.

‘La parte II, que narra las conquistas turcas, no depende de otras crónicas de este tipo. La detallada nota 47 en B¹ B² se basa probablemente en el relato de un testigo ocular’.

Debido a que ha sido objeto de un estudio reciente (Martínez Carrasco 2025), nos abstenemos de hacer referencia la transmisión del texto y descripción de los manuscritos en los que se halla la Crónica 34 / «Memorias de 1520», así como de sus características formales. No llevamos a cabo una nueva edición, sino que nos basamos en la publicada en el CFHB, por lo cual respetamos la numeración dada por Schreiner (1975, 1, 278-281), que ponemos entre corchetes para aportar una numeración de las noticias de acuerdo con lo que sería la obra autónoma de las «Memorias de 1520».

Texto

Memorias de 1520

1 [39]. πθ' ἀπέθανεν ὁ ἀμνηρᾶς ὁ Μεχεμέτπεις, ὅπου ἐπῆρε τὴν Πόλιν, μηνὶ μαίῳ γ'.

[Año 69]89. El [día] 3 del mes de mayo, murió el emir Mehmet [II], el que tomara la Ciudad.

2 [40]. ἡθ' καὶ εἰς τὰς <ι>θ' τοῦ αὐτοῦ μηνὸς ἐπαράλαβε τὴν αὐθεντίαν ὁ υἱὸς αὐτοῦ ὁ Μπαζαῖτ σουλτάνος.

Y el 19 de ese mes [de mayo], recibió el poder absoluto su hijo, el sultán Bayaceto [II].

3 [41]. ἡθ' ἐτζάκισαν τὲς καμπάνες εἰς τὸ Ἅγιον Ὅρος, μηνὶ αὐγούστῳ.

[Año 69]99. Destruyeron las campanas del Monte Sagrado en el mes de agosto.

4 [42]. τὸ αὐτὸ ἔτος ἐπῆρεν ὁ ῥέ ντε Καστέλης τὴν Γρανέταν. εἶχεν δὲ ρὺτὴν ἀπεκλεισμένην χρόνους ιβ'. ἔλαβεν αὐτὴν γενναρίου εἰς τὴν α'.

Ese año el rey de Castilla tomó Granada. Fue esta asediada durante 12 años. La tomó el 1 de enero.

5 [43]. B¹ B²: ζ' ἦλθεν ὁ μέγας αὐθέντης ὁ Μπαζαῖτ σουλτάνος καὶ ἐκούρσευσεν καὶ ἐχάλασεν τὴν Ἀλβανιτίαν καὶ ἠχμαλώτευσεν αὐτὴν πολλά.

B¹ B²: [Año] 7000. Llegó el gran señor, el sultán Bayaceto [II] y saqueó y devastó Albania, sometiéndola durante mucho.

C: ζ' ὁ Μπαζαῖτ ἠχμαλώτευσεν τὴν Ἀλβανιτίαν.

C: [Año] 7000. Bayaceto sometió Albania.

6 [44]. A: τὸ δὲ ζζ' ἔτος ἐπῆρεν ὁ μέγας αὐθέντης σουλτὰν Παγιαζήτης τὸν Ναύπακτον ἀπὸ σπαθίου, αὐγούστῳ κθ'.

A: En el año 7007, el gran señor, el sultán Bayaceto [II], tomó Naupacto por la espada el 29 de agosto.

B¹ B²: ζη', μηνὶ αὐγούστῳ ἦλθεν ὁ αὐτὸς ἀμηνῶς καὶ ἐπῆρε τὴν Ναύπακτον.

B¹ B²: [Año] 7007, mes de agosto. Llegó este emir y tomó por la espada Naupacto.

7 [45]. καὶ τὸν σεπτέβριον μῆναν ὥρισεν καὶ ἐκτίσαν τὰ δύο νεόκαστρα εἰς τὸν Στενόν, καὶ ἡ ἀρμάτα μέσα εἰς τὸν κορφον, εἰς τὰ Ἄσπρα Σπίτια.

Y en el mes de septiembre, dispusieron y fortificaron los dos nuevos castillos en el Estrecho y los barcos invernaron dentro del golfo, en las Casas Blancas.

8 [46]. B¹ B²: καὶ τὸν ἰούνιον μῆναν τῆμ ἔβγαλεν ἔξω καὶ ἐδιάβασέ την εἰς τὴν Μοθώνην καὶ ἀπέκλεισεν αὐτὴν διὰ ξηρᾶς καὶ θαλάσσης, ἡμέρας ν'.

B¹ B²: Y en el mes de junio, desembarcaron [las tropas] y [las naves] cruzaron [el Estrecho] y se dirigieron hacia Modona y la sitiaron por tierra y mar 50 días.

C: καὶ τὸν ἰούνιον ἦλθον εἰς τὴν Μεθώνην.

C: Y en junio llegaron a Modona.

9 [47]. B¹ B²: ζθ'. καὶ εἰς τὰς η' τοῦ αὐγούστου, ἡμέρα κυριακῇ, ὥρα ἑσπερινοῦ, ἦλθασιν τὰ τέσσαρα κάτεργα τὰ βενέτικα καὶ ἐδώσασιν <πόλεμον> μέσα εἰς τὴν ἀρμάτα τὴν τούρκικη καὶ ἀπερασασιν καὶ ἐδιέβησαν καὶ ἐσέβησαν μέσα εἰς τὸν λιμένα τῆς Μοθώνης τάχα διὰ νὰ δώσουν βοήθειαν. καὶ τὴν αὐτὴν ὥραν ἐσέβησαν οἱ ἀζάπιδες καὶ ἐπήρασιν αὐτὴν ἀπὸ σπαθίου. ἦτον δὲ ἡ αἰτία τοιαύτη, ὡς ἐμάθαμεν, ὅτι ἰδόντες οἱ ἄνθρωποι τοῦ κάστρου τὰ κάτεργα μὲ τὴν βοήθειαν, ὅπου τοὺς ἦλθεν, ἐχάρησαν καὶ ἐδράμασιν ἅπαντες νὰ τοὺς χαιρετίσουν καὶ ἄφησαν τὰ τείχη μοναχά. καὶ ἠύρασιν ἄδεια οἱ ἀζάπιδες καὶ ἐσέβησαν μέσα. ἄναψε δὲ καὶ ἐκάη το πλεότερον μέρος τοῦ κάστρου.

B¹ B²: [Año] 7009. Y en este domingo 8 de agosto, a la hora del atardecer, llegaron cuatro *katergas* venecianas y entablaron <combate> dentro [del golfo] contra la armada turca y pasaron y cruzaron [el cerco] y entraron en el puerto de Modona supuestamente para ofrecer ayudar. Y en ese momento los *azabs* la invadieron y la tomaron por la espada. Fue entonces esta la razón, como supimos, o sea que después de haber visto los hombres desde el castillo las *katergas* con la ayuda que les llegó, se alegraron y todos sin excepción corrieron a saludarlos y dejaron las murallas solas, y los *azabs* las encontraron sin custodia y entraron dentro. Se incendió y se quemó la mayor parte del castillo.

C: καὶ εἰς τὰς η' τοῦ αὐγούστου, ἡμέρα κυριακῇ, ὥρα ἑσπερινοῦ, ἦλθον δ' κάτεργα βενέτικα καὶ διῆλθον ἐκ μέσου τῶν κατέργων τῶν Τούρκων εἰς τὸν λιμένα διὰ βοήθειαν. τὴν αὐτὴν ὥραν ἠχμαλωτίσθη.

C: Y en este domingo 8 de agosto, a la hora del atardecer, llegaron cuatro *katergas* venecianas y pasaron por entre medias de las *katergas* turcas en el puerto para ayudar. En ese momento fue tomada [Modona].

A: τὸ δὲ ἡ' ἐπῆρεν ὁ μέγας αὐθέντης τὴν Μεθώνη ἀπὸ σπαθίου, αὐγούστῳ θ'.

A: El 8 [de agosto], el gran señor tomó Modona por la espada, 9 de agosto.

10 [48]. A: τὸ αὐτὸ ἔτος, αὐγούστῳ ιζ', ἐπροσκύνησ καὶ ἡ Κορώνη καὶ Ἀβαρῖνος.

A: Este mismo año, el 17 agosto, además se rindió Corone y Avarino.

B¹ B²: καὶ μετὰ ταῦτα ἐπροσκύνησεν καὶ ἡ Κορώνη, τὸν αὐτὸν μῆναν.

B¹ B²: Y después de esto [la toma de Modona], además, en el mismo mes, se rindió Corone.

11 [49]. τὸ αὐτὸ <ἔτος> ἐπῆρε καὶ τὸ Δυρράχιον.

Este mismo año, tomó Dirraquio.

12 [50]. Ἰθ' ἐξέβη ὁ Σοφῆς ἐκ τὴν Περσίαν καὶ ἐπολέμισεν τοὺς Τουρκομάνους ἡγουν τοῦ Ζοῦ Χασάνι τὸν τόπον.

[Año] 7009. Salió el Sofi de Persia y combatió a los turcomanos, es decir, en el territorio de Zou Hasani.

13 [51]. καὶ εἰς τοὺς ἱβ' τοὺς ἐχάλασε παντελῶς καὶ ἐδούλωσε καὶ τὴν Περσίαν ὅλην καὶ ἐδιέβη ἕως τὴν Πακοῦ ἡγουν τὴν θάλασσαν τὴν Κασπία.

Y en los 7012 los destruyó por completo y esclavizó Persia entera y llegó hasta Pakou, es decir, al mar Caspio.

14 [52]. Ἰη' ἔγινεν ὁ μέγας σεισμὸς ὅπου ἐχάλασεν ἡ Πόλις, ἐν μηνὶ σεπτεβρίῳ.

[Año] 7018. En el mes de septiembre se produjo el gran terremoto, cuando la Ciudad se destruyó.

15 [53]. Ἰκ', μηνὶ ἀπριλλίῳ κδ', ἐγένετο αὐθέντης ὁ Σελήμης σουλτάνος, ἡμέρᾳ ε'.

[Año] 7020. 24 del mes de abril, se proclamó sultán al señor Selim, el día 5.

16 [54]. τὸν δὲ μαῖον ἀπέθανεν ὁ πατὴρ αὐτοῦ ὁ Μπαζαῖτ σουλτάνος, ἔξω ἀπὲ τὴν Πόλιν.

En este mayo murió su padre el sultán Bayaceto [II] fuera de la Ciudad.

17 [55]. ζκα' ἀπέθανε καὶ αὐτός.

[Año] 7021. Murió él [Selim].

18 [56]. καὶ ἐγένεο [ὁ νῦν] ἐν τῷ ζκθ', ἐν μηνὶ <σεπτεβρίῳ>, οὗτος ὁ νῦν, Σουλεϊμάνης, καὶ βασιλεύσας ἔτη <..>

Y en el 7029, en el mes de septiembre, llegó a ser [sultán] el actual, Suleyman, y reinó años <...>

Comentario

1 [39]: El texto de las «Memorias de 1520» comienza con la noticia de la muerte de Mehmet [II], el 4 de rabī' I 886 AH / 3 de mayo de 1481. La pregunta que nos planteamos es la de por qué esta fecha, sobre todo teniendo en cuenta que existe un lapso respecto a la última entrada de la excerpta de Sfrantzes en el manuscrito, que corresponde al año 6983 AM/1475. Una posibilidad es que el desconocido autor de este βραχὺ χρονικό naciera en ese año. Otra opción es que la muerte del Fātiḥ, 'el Conquistador', como se le conoce en la tradición otomana, islámica, fuera un acontecimiento de relieve, digno de reseñarse en una crónica universal pensada para los griegos del Peloponeso.

La forma en que se refiere a él resulta de lo más aséptica. Solo se refiere a él como el conquistador de la Ciudad, en clara alusión a Constantinopla, sin ninguna consideración añadida. La forma en que aparece el nombre del gobernante otomano, Μεχεμέτπεις, tiene ciertas reminiscencias a la versión que Jorge Sfrantzes (I, 50) ofrece: Μεχεμέτης, más próxima a su forma turca, Meḥemmed. Es la misma que emplea el también desconocido autor de una Ἑκθεσις χρονικὴ del siglo XVI (EX, 19, 36). Llama la atención esta mínima divergencia, teniendo en cuenta que este texto aparece como continuación de la excerpta de esta *Crónica breve*. Mayores diferencias presenta con respecto a la forma que usan Laónicos Calcocondilas, que escribe sus Ἀπόδειξεις Ἱστορίων ('Demostraciones de historias') hacia 1460, y lo nombra como Μεχμέτης (Calcocondilas, 8.1, 168). O con la de Ducas, en cuya obra aparece bajo la forma de Μεχεμέτ (Ducas, 34, 237).

En lo que a la titulación de Meḥemmed [II] se refiere, en el texto que nos ocupa aparece el término ἀμῆρᾱς, helenización del árabe amīr, documentado en las fuentes bizantinas en los primeros relatos sobre la irrupción del islam. El uso de este título viene a marcar el carácter militar del soberano; su carácter de comandante del ejército otomano. Con él, el desconocido autor de las «Memorias» subraya la implicación personal de Meḥemmed en las campañas de conquista que tuvieron lugar durante su reinado, a partir sobre todo de esa fecha clave, 1453. En la tradición islámica, muchos de estos amīr-es lo eran porque habían conquistado *manu militari* las provincias sobre las que gobernaban (Duri 1986, 439). Meḥemmed había heredado el poder de su padre Murād [II] (824-848 AH/1421-1444 y 850-855 AH/1446-1451), pero se había ganado por derecho propio ostentar esa dignidad por sus propias acciones.

En la variación Μεχεμέτπεις que leemos en esta entrada de las «Memorias de 1520», la terminación πεις responde a una fórmula honorífica. Es la helenización de la voz *bey*, que, a partir del siglo XVII, se pronunciaba *beg*. Lo documentamos en la Ἑκθεσις χρονική, donde aparece de forma similar, asociado a un nombre propio: Σκέντερμπεϊς, Skanderbeg (EX, 84, 102), el sobrenombre con el que es conocido Jorge Castriota († 1468) héroe nacional albanés. Este término es el equivalente del árabe amīr, es decir, ‘comandante’, con lo que se estaría realzando el aspecto militar de este personaje. Hasta el reinado de Mehmet II era un título que se daba a los líderes tribales túrcicos y a partir de él, estaba reservado a los jefes de los *sançaqs*, de las circunscripciones militares y administrativas (Inalcık 1973, 104-105; Bayerle 2011, 19).

Será en relaciones posteriores de los hechos cuando los griegos otomanos empiecen a especular con las causas de la muerte de Meḥemmed [II]. Quien habla abiertamente de envenenamiento es el desconocido autor de la historia contenida en el *Cod. Barberinus III*, si bien no señala a ningún culpable (Philippides 1990, 93), mientras que la Ἑκθεσις χρονική se limita a señalar que, a pesar de todos los logros alcanzados durante su reinado, le tocó pagar la deuda como todo hombre común («καὶ αὐτὸν ἀποδῶσαι τὸ κοινὸν χρέος») (EX, 70, 90). En ambas se aprecia admiración por el *qayser-i rum*, el emperador de los romanos, pero es en el *Cod. Barberinus* donde se puede leer una crítica más dura hacia él, al señalar que tenía un fondo lascivo, cruel y colérico, además de ser enemigo de los cristianos (Philippides 1990, 93). Son los epítetos comunes para referirse a los musulmanes en general y a los turcos en particular en la tradición grecortodoxa (Martínez Carrasco 2025, 299).

2 [40]. La proclamación de Bāyazīd [II] fue mucho más compleja de lo que sugiere la entrada de las «Memorias», que dio lugar a un conato de

guerra civil en el sultanato osmanlí debido a las normas sucesorias vigentes. La muerte sorprendió a Meḥemmed II cerca de Nicomedia de Bitinia mientras encabezaba una nueva expedición militar, cuyo objetivo se desconocía (EX, 71, 90; Philippides 1990, 93), aunque corriera el rumor de que la intención del sultán era atacar el Egipto mameluco, si bien en Occidente existía el miedo a que pretendiera dirigir una campaña contra los caballeros de San Juan del Hospital en Rodas (Babinger 1978, 403). En previsión de posibles altercados, la noticia de su fallecimiento se mantuvo en secreto para preparar una sucesión ordenada, pero fueron las presiones de los *yeñiçeri*, los ‘jenizaros’, que querían ver al sultán, quienes dieron al traste con todo y propagaron la noticia (Inalcık 1973, 30; Babinger 1978, 404-405). Todo apunta, de acuerdo con Babinger (1978, 404), a que el instigador del asesinato fue el propio Bāyazīd tras una disputa por la sucesión. El sultán, a instigación de gran visir Meḥmed Paşa Qaramānī, habría elegido para sucederlo a otro de sus hijos, Cem, gobernador de Qarāmān (territorio en Anatolia central, en torno a la ciudad de Konya).

En previsión de posibles disputas, Meḥemmed introdujo una novedad en el *Kānunnāme-i Āl-i Osman* (‘Código de Mehmed’), al permitir el fratricidio entre sus descendientes por cuanto era beneficioso para el pueblo y estaba sancionado por la ley islámica (Ekinci 2018, 1017). Con esta práctica se trataba de evitar el riesgo de enfrentamientos y divisiones que conllevaba la costumbre turca de enviar a los distintos hijos a formarse a las cortes de los bey-s provinciales (Inalcık 1973, 59), de lo que se derivaban lazos e intereses. En este caso, sosteniendo las aspiraciones de Cem estaban las elites anatólicas, de ahí que ofreciera a su hermano Bāyazīd un reparto del poder: «¡Que Rumelia sea tuya y Anatolia, mía!» (Ekinci 2018, 1020). Esta propuesta suponía separar Europa (Rumelia) de Asia (Anatolia), gobernadas de forma independiente por ambos príncipes. Naturalmente, la propuesta fue rechazada por Bāyazīd, que no se contentaría con gobernar Rumelia, además del peligro que suponía la división.

El proceso de sucesión comenzó con una revuelta de los *yeñiçeri* que no tardaron en dar su apoyo a las pretensiones de Bāyazīd y, en consecuencia, asesinaron al gran visir Meḥmed Paşa. La tradición grecotomana da dos versiones de los hechos que coinciden en la violencia con que se produjo su consolidación en el sultanato. La Ἑκθεσις χρονικὴ se centra en los acontecimientos internos, los que afectaron a directamente al grupo en el poder. Pone el acento en la rapidez con la que actuara Kor-kud Çelebi, hijo de Bāyazīd, en Constantinopla, asesinando al visir Ya-qub Paşa para allanar el camino a su padre en la capital. Cuando este entró en el Gran Palacio, repartió Anatolia entre sus hijos como forma de

asegurar la lealtad de esta región central (EX, 71, 90 y 92). Por otro lado, Bāyazīd enfrentó la amenaza que representaba su hermano Cem, al que también habían reconocido como sultán en Qarāmān. En esta crónica breve se le presenta como un cobarde que huye cuando sabe que su hermano se aproxima para combatirlo y, tras ser rechazado por los mamelucos egipcios, encuentra refugio en la isla de Rodas (EX, 73, 92). Fue el miedo de Bāyazīd a que las potencias occidentales, Génova sobre todo, se valiesen de Cem para derrocarlo, lo que propició su envenenamiento con la ayuda de Venecia (EX, 74, 94).

La tradición contenida en el *Cod. Barberinus Gr. 111* comienza haciéndose eco de los ataques de los que fueron objeto judíos y cristianos en Constantinopla por parte de los *yeñiçeri* cuando supieron la noticia de la muerte de Meḥemmed, «como era su costumbre» (Philippides 1990. 93). Incide su desconocido autor en la confusión que reinaba en Constantinopla y en el carácter popular de los apoyos a Cem, mientras que la causa de Bāyazīd era defendida por los *yeñiçeri* y los *paşas*. En esta versión aparece Korkud (un adolescente de 15 años, precisa), pero no como agente de su padre, sino como la tercera vía para solucionar el problema sucesorio (Philippides 1990. 96). En lugar de huir, el Cem del *Barberinus* se pone en marcha hacia la Ciudad con el fin de aprovechar las simpatías del pueblo hacia él. No obstante, su marcha se vio cortada por las noticias que llegaban del Gran Palacio: su hermano había sido confirmado en el poder. Lejos de ver esto como un revés para sus opciones al trono, Cem se dirigió hacia Siria con el fin de dirigir la guerra desde allí; con las tropas que su padre había acantonado en Levante lanzó una campaña hacia el interior de Anatolia y Bitinia con enorme éxito. Pero la suerte se mostró esquivo con él, ya que sería derrotado en la batalla de Yeni-Şehir, en rabīʿ II del 886 AH/junio de 1481, forzando su exilio y posterior asesinato a manos de un veneciano por orden del sultán (Philippides 1990, 96).

3 [41]. Esta entrada corresponde al mes de agosto de 1491, dando un salto de una década con respecto a la anterior. Y resulta cuando menos extraña esta mención recogida en otras crónicas cortas de la tradición grecotomana, sin que haya mención alguna a un ataque contra los monasterios del Monte Atos (Ἁγίον Ὄρος, ‘Monte Sagrado’) por parte de los turcos (Schreiner 1975, 1, 401, 408 y 657). Una autoría que supone elucubrar demasiado dada la parquedad de la información recogida por el desconocido autor y de la que se hacen eco el resto de los tradicionistas. Ahora bien, no se observa una dependencia de estas otras βραχέα χρονικά con las «Memorias de 1520», ni entre ellas, si bien nuestra crónica sería la primera en dar la noticia sobre la destrucción de las campa-

nas. Estamos seguros de que son informaciones independientes porque los verbos que emplean son diferentes: *τσακίζω* (del turco *çakı*, préstamo del persa), *παύω* ('acabar', 'remover', 'quitar'), *σχολάζω* ('estar vacante', 'desocupado'), dando prueba de los distintos grados de formación de sus autores y de desarrollos autónomos de sus obras.

Estas entradas sirvieron para sostener que en ese año, la prohibición de las campanas se hizo extensible también al Monte Atos, que perdía así uno de sus privilegios (Schreiner 1975, 2, 529).⁵ No obstante, como señala A. Rodríguez Suárez (2024, 100-101) no habría sido una medida permanente, como lo atestigua la mención que hace a finales del siglo XVII John Covell († 1722) a la existencia en el Monte Sagrado de un reloj con una enorme campana que daba las horas. De haber tenido una mayor repercusión, la noticia no se habría quedado circunscrita a unas crónicas locales, sino que habría quedado reflejada en otros relatos, como la *Ἐκθεσις χρονική* o la del *Barberinus*, de la que está ausente. En las tres ocasiones en que se menciona el Ἅγιον Ὄρος en la primera, ninguna de ellas se refiere a un incidente con los turcos (EX, 9, 30; 83, 100; 98, 118). La posible explicación para la destrucción de las campanas de los monasterios atónitas habrá que buscarla en las especiales relaciones entabladas en este territorio con los turcos.

Esa historia compartida habría comenzado en torno a 1372-1373, cuando el lugar fuera ocupado por los otomanos. Pero a pesar de la resistencia que opusieron los monjes del Monte Sagrado, se les permitió continuar con el estatus semiindependiente del que venían gozando con los emperadores bizantinos. Entre 1423 y 1424, el Monte Atos volvería a ser ocupado por los turcos, sin que ello afectara a los privilegios de los que gozaban sus monjes, como la exención de ciertos impuestos y la protección de la integridad de sus propiedades. Esta situación solo cambiaría a partir de 1568, cuando el sultán Selīm [II] (974-982 AH/1566-1574) quiso confiscar sus bienes en virtud de la aplicación de la *Šarīʿa*, la ley islámica, pero se lo impidió su conversión en *vakıf*, fundaciones piadosas, y por tanto intocables según esa misma legislación (Papademetriou 2015, 93 y 99-101).

La clave para interpretar qué pudo haber sucedido en el Monte Atos durante este verano está en la parte que no cuenta el memorialista de 1520 en los diez años previos desde la entronización de Bāyazīd [II]. Un silencio que podríamos juzgar como interesado, pero que responde más bien a los intereses de nuestro desconocido autor, ya que el peso de la

⁵ Dada la prohibición del tañido de las campanas para llamar a misa, los cristianos bajo el islam emplearon el simandro o *nāqūs* de madera para este propósito, recuperando así un instrumento tradicional, véase Bonhome Pulido 2020.

acción salió del Peloponeso, incluso de la Europa controlada por lo otomanos, teniendo su escenario en Oriente Próximo, donde se libró la guerra contra los mamelucos, a lo largo de la frontera del Tauro, entre los años 890-896 AH/1485-1491. Una guerra que no pareció interesar a los tradicionalistas grecotomanos, salvo al autor de la historia conservada en el *Barberinus 111*, que sí relata el conflicto concentrando en tres párrafos de extensión variable (Philippides 1990, 96-98) en los que adopta la actitud del observador ajeno a lo que pasaba, pues no en vano era algo que solo afectaba a los musulmanes, no a los cristianos ni a los griegos.

Lejos ser un lugar común, tenemos pruebas de que la guerra conllevó un perjuicio económico, afectando al comercio de especias, cuyo precio cayó, mermando así a los ingresos que por ello recibían las autoridades otomanas (Inalcık 1978, XI, 137), justo en una coyuntura en la que era necesario contar con recursos con los que mantener el esfuerzo de guerra. El contexto en que se produjo la segunda ocupación del Monte Atos es similar al que estamos analizando, pues tuvo lugar después de un intento fallido por conquistar Constantinopla, que se prolongó entre junio y septiembre de 1422, con la que se quería culminar una serie de campañas militares para afianzar dominio otomano tanto en las costas del Egeo como en los Balcanes, que además comprendían la toma de Tesalónica (Nicol 1993², 332-334). En este marco, se entiende que la ocupación del Ἁγίον Ὄρος respondiera más a una medida de presión para forzarlos a contribuir que a un deseo por someter a los monjes y acabar con una excepcionalidad atonita que, después de todo, reportaba pingües beneficios.

A partir de este ejemplo, nos resulta factible la hipótesis de una tercera ocupación del Monte Atos por parte de los otomanos, mucho más breve y de menor calado que la anterior y que la destrucción de las campanas estuviera ligada a la obtención de recursos para sufragar la campaña contra los mamelucos de Egipto o, lo que sería más irónico, las expediciones contra Valaquia y la Chimara (Philippides 1990, 98),⁶ territorios cristianos. ¿Destrozadas para ser vendidas? ¿Fundidas para hacer cañones? Lo cierto es que el pasaje no permite hablar de un ataque por parte de los turcos, ya que en ningún momento se menciona de forma explícita y, como hemos afirmado, se trataría de una interpretación historiográfica posterior. Pudieron haber sido los propios monjes quienes entregaran de forma voluntaria las campanas como forma de pago; campanas que, en caso de haberlas entregado en su totalidad, quizás no tardaran en reponer.

⁶ La Χειμάρα ('Chimarra') corresponde con la región septentrional del Épiro. Véase Floristán 1990-1991 y 1992.

4 [42]. Para este fragmento, véase Martínez Carrasco 2025.

5 [43]. El año 7000 de la Creación corresponde al año 1492-1493. Esta daría una respuesta al registro 3 [41] según la lógica de la narración que nos presentan las «Memorias de 1520». Lo que llama la atención en este caso es el uso de la expresión μέγας αὐθέντης, ‘gran señor’, para referirse al sultán. La voz griega αὐθέντης habría derivado en el título otomano *efendi*, cuyo uso estaría atestiguado desde el siglo XIV. Los primeros ejemplos de su empleo en documentos oficiales otomanos los tenemos en los firmanes en griego salidos de la cancillería de Mehemmed, en los que ya utiliza el título de μέγας αὐθέντης (Lewis 1991; Bayerle 2011, 44), lo que subraya la adaptación al vocabulario político bizantino como un medio de incardinarse en esa tradición que reivindica y de la que se presenta como legítimo continuador. Por su parte, con el uso de esta titulación, además mezclada con las islámica (σουλτάνος, ‘sultán’), demuestra el grado de familiaridad que el memorialista sin nombre tenía respecto a los documentos oficiales otomanos; conocía la terminología. Esto nos lleva a especular con que en algún momento, el autor pasara a engrosar las filas de la administración del *millet*, que quizás formara parte del clero (¿monje? ¿sacerdote?), sin por ello descartar que fuera un laico.

La información que recoge acerca de la expedición albanesa de Bāyazīd [II] es solo una parte, la final, de una campaña mucho más amplia y ambiciosa por parte del sultán. El rey de Hungría Matías Corvino había muerto sin heredero en 1490 (reinaba desde 1458), justo cuando concluían los dos años que debía durar la tregua vigente desde 1488 (que a su vez era una renovación de la firmada por 5 años en 1483) por la que se pretendía asegurar la estabilidad en la frontera. El fallecimiento del monarca húngaro fue la excusa que encontraron los otomanos para ganar nuevos territorios, de ahí que todos los esfuerzos por renovar la tregua fracasaran. El objetivo era la línea de fortalezas que separaba a ambos Estados y la primera acción que anunció que la guerra se reanudaba fue el ataque contra la región de Temes, aprovechando que Vladislao II Jagellón (1490-1516), el nuevo rey húngaro, estaba haciendo frente a una doble invasión, la de Maximiliano de Habsburgo y la de su hermano Juan Alberto (Ágoston 2021, 144; Pálosfalvi 2018, 286-287). Ese movimiento supuso al mismo tiempo un intento por reafirmar el poder otomano sobre el Adriático, en competencia con Venecia: en 1491, el bailío de la república italiana fue expulsado de Constantinopla (Shaw 1976, 75).

El objetivo de la campaña era la toma de Belgrado aprovechando el caos tras la sucesión en Hungría, razón por la cual el sultán en persona encabezaría el ejército otomano. Una decisión que, según Shaw (1976,

74), tomó debido a su desconocimiento de la política húngara. No obstante, hay una serie de elementos que ponen en entredicho esta afirmación. El primero de ellos es el momento elegido para su inicio, que resulta del todo atípico: septiembre, el final del verano de 1491 (Pálosfalvi 2018, 288), lo que abocaba a una campaña durante el invierno sobre un territorio devastado. Esto habría que encuadrarlo dentro de las estrategias de guerra psicológica puestas en marcha por los otomanos (Martínez Carrasco 2019, 77). Al terror que infundían los ataques relámpago en una estación del año en la que según los usos de la guerra no solían producirse, viene a sumarse el hambre provocada por la pérdida de las cosechas, suponiendo también un golpe contra la estructura económica.

El aserto de Shaw se basa en que la firma de la paz entre Juan Alberto y Vladislao, con la consiguiente paz entre ambos, supuso un cambio en la correlación de fuerzas, pues los ejércitos antes enfrentados, unieron fuerzas para contrarrestar el avance otomano en su territorio. Ante estas noticias, de las que Bāyazīd [II] tuvo conocimiento mientras asediaba Sofía (Bulgaria), y en previsión de que una derrota militar reavivase las aspiraciones de su hermano Cem al trono otomano apoyado por los cristianos, optó por rebajar las expectativas de la campaña. En lugar de dirigirse contra Belgrado y conquistarla, se decantó por una acción meramente testimonial a cargo de una fuerza menor al mando de Hadım Süleyman Paşa, gobernador de Semendria. Mientras tanto, el sultán se dedicaría a saquear las tierras de Transilvania, Croacia y Carintia, desprotegidas como consecuencia de las prolongadas treguas, lo que demuestra que el desconocimiento de Bāyazīd acerca de la situación interna de sus enemigos no sería tal.

No obstante, la alianza anti-otomana no sería la única razón que explica la negativa del sultán a tomar la ciudad sobre el río Sava. Pálosfalvi (2018, 290) apunta a la existencia de un complot en Belgrado para entregarla a los otomanos, pero los conjurados fueron descubiertos, lo que hizo fracasar el intento de una conquista rápida. Otra cuestión que no podemos pasar por alto (y que Pálosfalvi es el único que menciona) es el mal tiempo que, a veces ayudó a las tropas de Bāyazīd [II] —el Danubio helado sobre el que cruzaron a Hungría en febrero de 1492 (Pálosfalvi 2018, 289)—; otras los perjudicó, como en este caso: un fuerte vendaval desorganizó al ejército otomano en junio de 1492, impidiendo el ataque a gran escala contra Belgrado (Pálosfalvi 2018, 290).

El ataque sobre Albania habría que enmarcarlo en el cuadro general de esta campaña. Puede que fueran las noticias sobre los reveses sufridos por los otomanos —como el ocurrido en el río Una— o las numerosas bajas que estaban sufriendo (Pálosfalvi 2018, 289) lo que animara el sentimiento anti-otomano en Albania y provocara el levantamiento de la re-

gión de Labëria, en el norte del Épiro —o sur de Albania—, cuya capital, Tepelenë (Τεπετελένι), sería el epicentro de la revuelta contra los impuestos en 1492 (Giakoumis 2004, 241). La prueba de que esta insurrección está ligada con los hechos de esta zona de los Balcanes relatados en las «Memorias de 1520» la tenemos en la presencia del μέγας αὐθέντης Bāyazīd en la citada ciudad epirota, según queda registrada en la tradición greocotomana (Schreiner 1975, 1, 552 y 2, 530).

Nuestro desconocido memorialista es parco en detalles, y el resto de las crónicas cortas post-bizantinas que se refieren al episodio no son mucho más prolifas: avanzó el ejército (σατρατεύω) sobre los albaneses asentados (κατοικέω) en el Ilírico (Schreiner 1975, 1, 385 y 391). A pesar de eso, están en consonancia con el texto de 1520, trasladando la sensación de que se trató de una expedición de castigo y rapiña. Extremo que viene a confirmar el que es el relato más extenso acerca de lo ocurrido durante los meses de junio y julio de 1492, el que leemos en la Ἑκθεσις χρονική. De acuerdo con esta versión, la expedición otomana fracasó por lo abrupto del terreno. Dice su desconocido autor que era un terreno impracticable, por lo irregular y rocoso (τραχὺ καὶ πετρῶδες), hasta el punto de que los caballos no podían subir. Ante la imposibilidad de una conquista efectiva, se limitaron a llevarse a niños y niñas (παῖδας καὶ καδίσκας) como esclavos a Constantinopla y quemar el territorio (EX, 76, 96). Podríamos tomar este fragmento como uno de los primeros testimonios de la práctica del *devşirme* ('leva'), en este caso como consecuencia de la guerra y sin discriminación de género.⁷

6 [44]. Hay un vacío de 7 años entre los sucesos que relata en la anterior entrada y los de esta, llevándonos, sin solución de continuidad hasta fina-

⁷ La primera referencia al *devşirme* la tenemos en un sermón de Isidoro Glabas obispo de Tesalónica de 1395 en el que clama contra los sufrimientos de los niños cristianos llevados por la fuerza y obligados por los bárbaros a cambiar de costumbres, i.e. de religión. En principio, solo afectaba a los prisioneros de guerra, como parece indicar el fragmento de la Ἑκθεσις χρονική, para luego hacerse extensivo a las poblaciones cristianas englobadas en el sultanato, a pesar de las reticencias mostradas por los jurisconsultos musulmanes, según los cuales el estatuto de la *ḍimma* ('protección') los ponía a salvo de cualquier tentativa de esclavizarlos. Aunque *a priori* estaban excluidos los musulmanes, los bosniacos estaban igualmente sujetos al *devşirme*, puesto que consideraban un honor el servicio al sultán. Y es que el principal granero humano de los otomanos fueron los Balcanes —Serbia, Albania o Grecia—, que extrajeron allí los cuadros de su administración, de los *yeñiçeri* y de la mano de obra para las explotaciones agrarias de Anatolia después de haberlos islamizado y «turquizado», aunque fuera de forma nominal. Muchos fueron los que mantuvieron los lazos con sus lugares de origen, especialmente albaneses (Imber 2002, 134-137; Ágoston 2021, 43-46).

les del verano de 1499. El escenario ha cambiado, ya no es la costa del Ilírico, sino los golfos de Patras y de Corinto, en ese movimiento emprendido por Bāyazīd [II] para expulsar a los venecianos de los Balcanes, rompiendo la paz vigente (Philippides 1990, 101). La acción se desarrolla en torno al enclave portuario de Naupacto (Ναύπακτος), que daba acceso al interior del golfo de Corinto y con ello al istmo del mismo nombre, controlando la orilla norte. En el mundo hispanófono, la ciudad es más conocida como Lepanto, por la famosa batalla que tuvo lugar frente a sus costas el 7 de octubre de 1571. La región que la rodeaba había sido incorporada al dominio otomano en 1449, salvo Naupacto, que permaneció en manos venecianas como una fortaleza aislada (Fine 2000, 544), representando un desafío para quienes querían controlar la ruta que llevaba hacia el interior de la Grecia continental, debido a la importancia del transporte marítimo y la consolidación del eje comercial sur de Italia-Épiro, Otranto-Naupacto (Veikou 2012, 303). No es casual por tanto que el sultán Bāyazīd pretendiera conquistar esta ciudad a los venecianos, como tampoco lo fue que su padre, Meḥemmed [II], también lo intentara en 1477 y que en 1479 ocupara la fortaleza de Otranto —otomana hasta la primavera de 1481— (Shaw 1976, 69-70; Imber 2002, 36; Pálosfalvi 2018, 274-275; Ágoston 2021, 286).

La relación del acontecimiento en las «Memorias de 1520» carece de cualquier tipo de detalle, pues solo ofrece una línea en la que su autor se limita a consignar el suceso, pero lo hace empleando la expresión ἀπὸ σπαθίου, ‘por la espada’, lo que da cuenta de la conquista violenta de la Naupacto por un ejército otomano comandado por el sultán en persona. Esta indicación se va a repetir en otras ocasiones a lo largo del texto que nos ocupa como una frase hecha. Lo llamativo es que se trata de una construcción que podemos leer en otra obra con la que comparte escenario, el Peloponeso. Se trata del Χρονικὸν Μορέως (*Crónica de Morea*), compuesto en verso —la única obra de este tipo— después de 1341 y que relata la conquista de la península peloponesia por los francos entre los años 1196 y 1292 (Egea 2017, 455-465) y no será el único punto coincidente con las «Memorias de 1520», lo que nos lleva a pensar que su desconocido autor conociera este poema histórico y que calcara algunas de sus expresiones para dar a su texto una apariencia culta a un texto escrito en un griego vernáculo, más cercano a la lengua hablada. Esto, unido a su conocimiento de los formalismos otomanos, continúa dibujando a un hombre con una cierta instrucción, pero que para nada respondería a los moldes de la formación clásica del alto funcionario bizantino. Más bien estaríamos ante uno de esos σπουδαῖοι οἱ ἐλλόγιμοι, hombres con una instrucción básica para los estándares bizantinos —conocedores en profundidad del le-

gado clásico con bibliotecas propias—, pero a veces con una formación sólida (Cavallo 2006, 83).

La primera de las tres veces que aparece el ἀπὸ σπαθίου lo hace en unas circunstancias muy similares a las de la conquista de Naupacto. En el relato que el poeta del siglo XV hace acerca de la toma de Ποντικόκαστρο (el castillo de Ponticó, en el noroeste del Peloponeso) hace mención a la armada en la que se dirigieron a la fortaleza costera y a las murallas bajas, que el ejército del sultán pudo tomar al asalto tras desembarcar (Χρον. Μορ., vv. 1673-1675). No obstante, los detalles acerca de lo ocurrido en la ciudad epirota tenemos que buscarlos en otras crónicas. De las βραχέα χρονικά, solo otra compuesta en el Peloponeso véneto hacia 1523-1536 (Schreiner 1975, 1. 289-290), ofrece un relato más detallado que puede ser contrastado con la otra relación de la tradición grecotomana, la Ἑκθεσις χρονικῇ.

Esa crónica corta, se refiere a los hechos de Naupacto como el comienzo de la guerra contra Venecia. Deja claro desde el comienzo de su relación la magnitud de las tropas que Bāyazīd [II] agrupó, distinguiendo entre el ejército de tierra, procedentes de Oriente y Occidente, es decir, de Anatolia y Rumelia, y la armada que atacó por mar. Es acerca de esta última donde tenemos una cifra exacta: 300 embarcaciones movilizadas por el sultán para la toma de la ciudad (Schreiner 1975, 295), una cifra que supera a las 150 galeras que movilizó para hacer frente a los mamelucos (Philippides 1990, 97). Sería una de las flotas en que se dividía la marina otomana que, según la Ἑκθεσις χρονικῇ, contaba con alrededor de 500 galeras (EX, 77, 96), mismo número que da el *Barberinus Gr. 111* (Philippides 1990, 101). Ante la magnitud de la armada que entró en el golfo de Patras, la oligarquía de Naupacto se inclinó por llegar a algún tipo de pacto con el sultán, actitud que refrendaría la crónica breve (EX, 79, 98), usando además el mismo verbo προσκυνώ, ‘arrodillarse’. El veneciano Marino Sanuto († 1536) da la cifra de 250 barcos de todo tipo en sus *Diarii* (Sanuto, 3, 499), por lo que estaríamos ante un número real, comprobado y no una mera especulación. No habría por tanto ninguna acción violenta, cosa que corroborarían otras crónicas véneto-peloponesias, una de las más tajantes, la compuesta en torno a 1572, dice que la tomó «χορὶς πόλεμον» (Schreiner 1975, 1, 306).

No obstante, la imagen de una entrega pacífica de la ciudad beocia es inexacta. El relato que hace el *Barberinus* de los combates navales entre ambas escuadras constituye la evidencia de una resistencia veneciana, con el episodio de la quema de los barcos otomanos ordenada por el *qapudan* Ibrahim Reis con la que evitó la derrota y logró entrar en el golfo de Corinto (Philippides 1990, 101). La tradición veneciana, recogida por Sanuto y los *Annali veneti* compilados por Domenico Malipiero (†

1513), confirma el relato de los cronistas grecotomanos. Según ambos analistas, la flota otomana sostuvo duros combates con una escuadra franco-véneta antes de poder rebasar el golfo de Patras. A partir de ahí, se produjeron varios asaltos a las murallas de Naupacto, todos ellos repelidos por los defensores de la ciudad. Ante este escenario, parece que nuestro memorialista no ha mentido. Lo que parece no tener en cuenta fueron los movimientos de los albaneses en busca de un pacto con Bāyazīd [II] sin contar ni con venecianos ni con griegos. Las condiciones bajo las que se pactó la entrega de la ciudad —respeto de vidas y propiedades de todos sus habitantes y exención fiscal por una década— decantaron a una parte de la población por la rendición (Sanuto, 2, 1290-1294; Malipiero, 175-180).

¿Por qué falseó la realidad? Quizás buscara algún modo de resarcir y corregir una acción con la que no estaba de acuerdo y construir una memoria histórica acorde con lo que debiera haber sido un relato de resistencia. Esta entrada nos lleva a pensar que este texto podría ser uno de los primeros ejemplos de una conciencia griega frente a los invasores por medio de una «memoria recreada» de los hechos del pasado inmediato. No consideramos que sea un error de nuestro desconocido autor, pues están demasiado cerca en el espacio y el tiempo. La manipulación deliberada es la opción más plausible.

7 [45]. Unos días más tarde, ya en junio de 1499, el ejército del sultán Bāyazīd [II] hace los preparativos para invernar en la zona recién conquistada. Esta entrada de las «Memorias de 1520» pondría en entredicho la versión de una toma violenta de Naupacto. Según la ley islámica, cuando una ciudad era sometida *manu militari*, por la fuerza, quedaba a merced de los conquistadores, que la ocupaban totalmente. Sin embargo, lo que vemos aquí es el acondicionamiento de dos nuevas fortalezas para el acuartelamiento del ejército otomano, que podría haber aprovechado para ello el castillo ya existente. Quizás el acuerdo (*sulh*) al que llegaron lo dejaba en manos greco-venecianas y los otomanos tuvieron que establecerse en otro lugar, levantando un cinturón de seguridad en previsión de una ruptura del pacto. En la entrada correspondiente de los *Annali veneti* se informa de que el castillo lo conservaron los habitantes de Naupacto, pero que a cambio tuvieron que permitir que, dentro del puerto, fondearan tres galeas turcas (Malipiero, 180). Lo que queda patente es que los dos κάστρος sirvieron como punto de apoyo para el posterior avance hacia el Peloponeso, según se desprende de la continuación del relato. Usa el verbo ορίζω, que se traduce como ‘mandar’, ‘dar una orden’, pero que también tiene un sentido de ‘delimitar’, ‘fijar los límites’, de ahí que hayamos propuesto la opción ‘disponer’, a medio camino entre ambas. La razón de esto es que el

verbo κτίζω en este contexto no equivaldría a ‘construir’, sino a ‘fortificar’. Lo que el memorialista de 1520 quiere decirnos es que se preparó todo para fortificar las dos nuevas fortalezas que debían servirles de protección durante el invierno, incidiendo en lo poco seguro del territorio, en la posibilidad de ser atacados por greco-venecianos o albaneses.

Aparece el topónimo Ἀσπρα Σπίτια, ‘Casas Blancas’, que suponemos, por lo que dice el texto, situado dentro del golfo de Corinto. En la actualidad, existe una localidad con el mismo nombre en la playa de Distomo, un lugar fundado por la empresa Doxiadis (1964) en 1961 como ciudad de vacaciones para sus trabajadores y que se halla a 115 km de Naupacto por la costa, y que bien podría ser el lugar elegido por la flota otomana para fondear y pasar el invierno al abrigo de las corrientes y las tempestades. Ambos νεόκαστρα tuvieron que levantarse en las cercanías, pero de nuevo hay que recurrir a otros textos para tratar de completar el panorama que esboza nuestro desconocido memorialista en 1520. En el fragmento de la crónica corta véneto-peloponesia en la que se describe lo sucedido en torno a Naupacto, al final, se dice que una parte del ejército marchó hacia el interior, hacia Στήρι, mientras que la otra se dirigió a Adrianópolis (Edirne, en la Turquía europea), donde fue recibido con gran pompa el sultán Bāyazīd [II] (Schreiner 1975, 1, 295 y 2, 535). Ese lugar elegido sería la actual Στερι, en Beocia, sobre la orilla norte del golfo de Corinto y a unos 12 km de Ἀσπρα Σπίτια, por lo que podría ser la hipotética localización del emplazamiento de los cuarteles de invierno del ejército otomano que permaneció sobre el terreno, a la espera de iniciar la campaña de conquista del Peloponeso.

8 [46] – 9 [47]. Lo que nuestro desconocido autor despacha en veintidós palabras supone un importante esfuerzo logístico ya que supone cruzar toda la península peloponesia hasta llegar a Μοθώνη (‘Modona’), situada en su extremo suroccidental, en la Mesenia, con todo lo que ello implica. Del texto se desprende que las tropas de infantería y caballería desembarcaron en la costa norte del Peloponeso —prueba que avalaría la identificación que hemos hecho de los topónimos Ἀσπρα Σπίτια y Στήρι— en junio de 1500, lo que conlleva una coordinación y planificación de la operación, puesto que, por el modo en que se expresa, no parece que optaran por la vía terrestre, cruzando a pie el istmo de Corinto, lo que supone un recorrido de aproximadamente 390 km. Los 5.000 jenízaros más los 20.000 hombres enrolados que refiere Marino Sanuto pueden dar una idea aproximada de la envergadura de la expedición dirigida contra esta parte del Peloponeso.

El relato que compone el cronista véneto-peloponesio ayuda a dotar de contexto y clarificar la secuencia de los hechos, enriqueciendo y comple-

mentando el relato de las «Memorias de 1520» (en ocasiones, corrigiéndolo, como hemos visto en la entrada 6 [44]). En este caso, desgrana la derrota que siguió la flota otomana desde el puerto de internada para Modona. De acuerdo con este testimonio, la armada levó anclas el 12 de junio y ese mismo día llegaron a Naupacto, donde permanecieron otros doce días, zarpando el 24 de junio hasta el «Κάβο δὲ Δουκάτω», ‘Cabo de Ducato’, en el extremo meridional de la isla de Léucade (Λευκάδα, en el mar Jónico). Este desvío hacia el norte adquiere sentido en cuanto informa de que ahí se unieron con la flota proveniente de Préveza (Πρέβεζα, en el Épiro, guardando la entrada al golfo de Arta) compuesta por 28 *katergas*. De ahí marcharon hacia Μοθώνη, sin que sepamos cuándo se plantaron delante de la ciudad. Pero lo que sí sabemos es que el sultán (ὁ αὐθέντης, ‘el señor’) llegó a salvo, sin contratiempos, el día 10 de julio, combatiendo durante treinta días (Schreiner 1975, 1, 295). Habría por tanto un desfase de veinte días respecto a la relación de 1520, ya que la flota podría haber cubierto perfectamente los 320 km en 16 días, uniéndose a las tropas de tierra, lo que implicaría que estas esperaron a la llegada de Bāyazīd [II] desde Edirne y que debería haber abandonado sus cuarteles de invierno al comienzo de la primavera de 1500.

Cierra su relación con una frase lapidaria: «καὶ τίποτες δὲν εἶχεν κάμει», ‘y no le habían hecho nada’, es decir, que a pesar de la presencia del sultán y de todos los esfuerzos del ejército otomano sitiando Modona por mar y tierra, no lograron hacer mella en sus murallas, de cuya fortaleza da buena medida la relación que se hace en el *Barberinus Gr. 111* de la artillería empleada para batirlas (morteros y cañones). Bombardearon la ciudad noche y día, destruyendo casas y matando a gente, además de los continuos asaltos de los *yeñiçeri*, en los que empleaban armas de fuego, sin lograr quebrar la moral de los defensores, dispuestos a continuar la resistencia. Modona adquiere así el perfil de la ciudad heroica, de la ciudad mártir. Por esa razón introducen el rumor de que Bāyazīd [II] planeaba dar la orden de levantar el campo y abandonar el asedio, subrayando lo impenetrable de las murallas y el gran número de sus defensores (EX, 80, 98; Philippides 1990, 101). Ante este despliegue de fuerzas, extraña la reacción posterior de esas mismas tropas. Resulta plausible que, a pesar de los relatos triunfales, las fuerzas empezaran a flaquear. De otro modo no se entiende que, ante la vista de cuatro *katergas* venecianas acercándose, entre las tropas que protegían las murallas cundiera tal muestra de júbilo. Lo que más puede sorprender cuando se lee este texto es el añadido de ese τάχα (‘supuestamente’) que condiciona la ayuda de los venecianos; que pone en entredicho la validez de ese auxilio. Más que ayudar, contribuyeron a la pérdida de Modona.

Por razones obvias, ese matiz está ausente de la versión véneto-peloponesia (en la que la acción transcurre el 9 de agosto y el número de

katergas asciende a 9 también), donde la intención de los venecianos era, de forma indubitada, socorrer a los defensores (Schreiner 1975, 1, 295), pero con el mismo resultado, el abandono de las murallas para acudir al puerto y recibir a los recién llegados. Sean 4 o 9 las embarcaciones procedentes de la república italiana, estas representan una fuerza exigua si se la compara con la otomana, cuya escuadra de Préveza ya la componían 28 *katergas*, lo que da una idea de la magnitud de la ayuda que podían aportar, más simbólica —moral si se quiere— que efectiva. Esa dimensión terrena de los hechos que desprende nuestro texto, crítica incluso, cobra un halo providencial en la Ἑκθεσις χρονική o el *Barberinus Gr. 111*, que recurren al argumento del castigo divino por los pecados para explicar la toma otomana de Modona. A pesar de que ninguna de ellas diga cuál es la falta por la que fueron castigados, es fácil intuir que se refiere a la ὕβρις, la soberbia que perdía a los mortales en el teatro griego clásico (Cavallero 2018, 15-16). La enumeración que hacen de la ayuda aportada por los venecianos (ἀνθρώπους καὶ τροφὰς καὶ ἄρματα, ‘hombres, víveres y armas’, EX, 80, 98; galletas, harina, vino, pólvora y otros elementos necesarios para la defensa, Philippides 1990, 101) buscaría hacer ver que la resistencia frente a los turcos era posible; que su llegada era decisiva para continuar haciendo frente a los sitiadores y que si la ciudad se perdió fue porque Dios así lo quiso. Esto nos lleva a especular con esa creación de una conciencia común, de pertenencia a un ἔθνος griego al que hacerle más digerible su conquista y la dependencia de una autoridad islámica, por más que sus instituciones pervivieran bajo el sistema del *millet*. Podríamos hablar de un Bizancio sin poder político (aunque esto sea matizable) al que hay que seguir contando, sobre todo porque la idea de un fin del mundo seguía viva (Martínez Carrasco 2025).

Pero este fragmento es interesante porque por vez primera tenemos constancia del punto de vista desde el que están escritas las «Memorias de 1520» y la razón por la cual hemos bautizado de este modo al texto que Peter Schreiner numeró como *Crónica 34*. Ese ἐμάθαμεν, ‘supimos’, sitúa a nuestro desconocido autor en el centro de la acción, como testigo y agente de los acontecimientos. No se contaba dentro de los defensores de las murallas, sino que se hallaría en otra parte de la ciudad de Modona. De nuevo solo podemos especular acerca de su identidad, volviendo a conjeturas ya hechas sobre su pertenencia o proximidad a la oligarquía griega de la ciudad, ¿el secretario de algún veneciano? ¿de un griego? Incógnitas de difícil resolución aparte, de lo que sí podemos estar relativamente seguros es de que tenía conciencia de autoría; que con ese ‘supimos’, está refrendando la validez de su testimonio a partir de su autoconciencia como autor del texto, reservándose un lugar en la cadena de

transmisión de la tradición sobre los hechos en torno a la conquista otomana del Peloponeso.

Además, esta es la segunda ocasión en la que aparece la voz *katerga*. En la mayoría de las traducciones, se suele dar el equivalente ‘galera’, pero en nuestro caso, hemos preferido dejar una transliteración de la voz griega. No porque no se trate, efectivamente de una galera, sino por las particularidades de este tipo de embarcaciones cuya denominación había sustituido a la de los *dromones* o *chelandias* como la más usual en los textos entre los siglos XIV-XV (Pryor – Jeffreys 2006, 420-421). A. Bryer (1966, 7) plantea una etimología griega para el término, como barco que está ‘trabajado’ (κατά + ἔργον), que ha salido de unas atarazanas. Las primeras veces que se documenta su uso está referido a embarcaciones venecianas y alemanas (Ahrweiler 1966, 260),⁸ por lo que el modelo sería occidental, pero copiado por los bizantinos. La *katerga* sería una versión del *navis bucius*, que tendría 110 pies de eslora y una capacidad para cargar entre 400 y 600 toneladas; contaría con dos o tres cubiertas, con dos o tres hileras de ramos y dos mástiles (Bryer 1966, 6). Estas características convertían a la *katerga* en la mejor embarcación para la guerra y el transporte por el Mediterráneo.

Los responsables del asalto a Modona una vez descubierto que las murallas estaban sin protección fueron los ἄζαπιδες, helenización del árabe ‘*azab*’, ‘célibe’, ‘soltero’, lo que denota su origen como tropas para el *ġihād*, los soldados ideales para el Estado *ġāzī*.⁹ Eran tropas de asalto, de

⁸ Se encuentra en una noticia recogida en un manuscrito de la Bibliothèque Nationale de France en París sobre la participación de la marina bizantina en la defensa de Ancona frente a Venecianos y alemanes. El 8 de abril de 1173 se produjo la muerte del *sebastos* Constantino Ducas después de haber librado numerosos combates contra las flotas enemigas, a las que casi había destruido, por lo que esperaba su nombramiento por parte del emperador Manuel [I] Comneno (1143-1180) como ‘duque de la flota’ y gobernador sobre las zonas del Ilírico controladas por Constantinopla.

⁹ La base de la primera organización otomana fue la idea de guerra santa dirigida contra los infieles por ser una forma de legitimación frente a los musulmanes; el modo que encontraron los turcos de congraciarse con los árabes. Desde ‘Osmān [I] († ca. 1324), hicieron suyo un código de conducta, la *futuwwa* (el *fütüvvet* turco), ‘propio de los jóvenes’ (*fityā*, sing. *fatā*). Presupone una figura concreta, de marcado perfil individual, ligado a los valores militares de la bravura en el campo de batalla propios de las sociedades preislámicas y de los tiempos de la conquista que recuperaron los tradicionalistas posteriores convirtiéndolo en el *fāris*, el ‘caballero’, el héroe épico por antonomasia de una sociedad islámica ortodoxa. Del trasvase de esos valores caballerescos islámicos, literarios, a las sociedades de frontera, al *ġihād*, nace el arquetipo del *ġāzī* como instrumento de Dios para allanar el triunfo del islam, protector de los creyentes y merecedor del título de *šahīd*, ‘mártir’. Una sacralización de la guerra de pillaje propia de la frontera y de sus protagonistas. Al presentarse el sultán como un guerrero de Dios, tenía derecho a quedarse con las

choque, cumpliendo funciones de zapadores, iniciando ellos el ataque, por delante de los *yeñiçeri*, disparando sus arcos (en ocasiones, iban armados con lanzas), lo que los convertía en la unidad que más bajas soportaba, sobre todo cuando se haga habitual el uso de armas de fuego. Eran reclutados entre los campesinos de Anatolia y, alistados para una campaña específica, por lo que permanecían en el ejército el tiempo que esta durara. Desde 1420, se estableció que cada 10 o 20 campesinos y artesanos tenían que sufragar el armamento y manutención de un joven de la comunidad al que mandaban al frente (Bowen 1986; Fodor 2009, 211-212; Martínez Carrasco 2015, 279 n. 5). Pero en la Ἑκθεσις χρονική y el *Barberinus Gr. 111* se le da ese (dudoso) honor a los γενίτζαροι, los ‘jenízaros’ (EX 80, 98; Philippides 1990, 102), que, teniendo en cuenta su forma de combatir, entrarán en Modona tras el asalto de los ‘*azab*’, por lo que no habría, *a priori*, ninguna divergencia entre lo relatado por una y otra crónica.

Las «Memorias de 1520» pasan de puntillas sobre el destino final de la ciudad peloponesia, ofreciendo escasos detalles, aunque suficientes para informar a sus posibles lectores. Encontramos repetida una fórmula ya familiar: ἐπήρασιν αὐτὴν ἀπὸ σπαθίου, ‘la tomaron por la espada’, con lo que —esta vez sí— atestigua la conquista violenta de Modona por parte de los otomanos que supieron aprovechar la oportunidad que les brindaba el azar. Mucho más elocuente es el uso del impersonal ‘se quemó y se incendió’ la mayor parte de la fortaleza como consecuencia de la entrada de los ‘*azabs*’. No se dice de forma explícita, pero se sobrentiende que la irrupción de esos contingentes trajo consigo episodios de brutalidad, siendo la destrucción de la acrópolis de Modona el epítome de ellos. Es de suponer que, si no abundó en la descripción de los horrores del asalto y el pillaje al que fuera librada la plaza, se debe a la cercanía de los hechos; a que sería algo conocido y por tanto resultaba del todo innecesario para el memorialista dar más detalles.

Curiosamente, la crónica corta véneto-peloponesia que en ocasiones ha ayudado a complementar el texto de 1520, se mueve en la misma línea, adoptando un tono lacónico: «καὶ ἐλεηλάτησάν την καὶ ἔβαλαν καὶ στιά καὶ ἔκαυσαν τὸ περισσότερον μέρος ἀπ’ αὐτὴν» (Schreiner 1975, 1, 296). Las que sí se muestran mucho más elocuentes al respecto son la Ἑκθεσις χρονική y el *Cod. Barberinus Gr. 111*, que tienen que desarrollar esa parte final del asalto a Modona y sus consecuencias como parte del relato providencialista en el que ha enmarcado los hechos del 8/9 de

tierras conquistadas. Imber 2002, 120-121; Bayerle 2011, 68; Montaner 2012. Para la discusión en torno al término *gāzī*, véase Darling 2011.

agosto de 1500. En este esquema, el asalto y destrucción de la ciudad del sur del Peloponeso forman parte de la catarsis colectiva para la expiación de los pecados y por ello, a sus habitantes se les da el epíteto de «piadosos» (Philippides 1990, 102), con lo que se remarca el carácter sacrificial del episodio. En la versión que recogen ambos textos, los causantes del incendio fueron los propios ciudadanos sorprendidos por el asalto turco. Querían asustar a los *yeñiçeri* —de acuerdo con lo que narran—, pero demostraron no temer a las llamas y lo único que lograron los de Modona fue extender el incendio, quemando casas e iglesias (οἶκοι καὶ ναοί). Al cautiverio de mujeres y niños, le siguió la masacre de todos los varones a partir de los 10 (Philippides 1990, 102) o 12 años (EX, 80, 98), lo que da buena cuenta de lo encarnizado de la resistencia.¹⁰

El relato más escabroso es el contenido en el *Barberinus*, que se recrea en los ríos de sangre que corrían por las calles y que tiñeron el mar de rojo o la torre que el sultán mando levantar extramuros con las cabezas de los ejecutados (Philippides 1990, 102). Contrasta con la piedad que demuestra Bāyazīd [II] rezando en la iglesia católica, poniendo a salvo los templos ortodoxos de la profanación islámica, y que a la postre no conformaba sino una prueba para los griegos de la doble moral de los turcos. La forma en que está narrado el episodio redunda en el carácter edificante, ensalzando la resistencia de los cristianos, ofreciendo un ejemplo de martirio colectivo en línea con lo ya dicho acerca de la construcción de una conciencia colectiva, de un ἔθνος griego. Se entiende así que, ante la magnitud de estas escenas, el desconocido memorialista quisiera mitigar la vergüenza que supuso para muchos la rendición de Naupacto el año anterior.

10 [48] – 11 [49]. Como consecuencia de las noticias provenientes de Modona, se produjo una rendición en cadena de las ciudades más cercanas para evitar el incendio, el saqueo, la masacre de los hombres y el cautiverio de mujeres y niños. La primera en someterse al sultán Bāyazīd [II] fue Κορώνη, ‘Corone’, el 17 de agosto de 1500, seguida de Ἀβάρῖνος, Navarino o Zonchio, nombre italiano de Πύλος, ‘Pilos’, lo que en la prácti-

¹⁰ Lo ocurrido en Μοθώνη/Μεθώνη/Modona tuvo un gran impacto en el ámbito griego postbizantino, grecotomano, como lo prueba que un buen número de las βραχέα χρονικά se hagan eco de ello (Schreiner 1975, 2, 536-537). En muchas ocasiones, se limitan a referir el acontecimiento, pero en otras, da algunos datos que no debemos pasar por alto, como el número de víctimas en esa matanza. El recurso a la exageración del cronista no es válido en este caso por la independencia que los textos guardan entre sí, de ahí que los 7.000 ejecutados que refieren algunas crónicas cortas (véase Schreiner 1975, 1, 301 y 306 a modo de ejemplo) sea una cifra más que plausible para una ciudad de la importancia de la capital peloponesia.

ca dejaba en manos otomanas la Mesenia. Ambas se entregaron sin luchar, pero en circunstancias muy distintas.

Para establecer un relato de los hechos, es necesario complementar la tradición grecotomana. en aquellos puntos en los que se muestra menos elocuente, recurriendo a los diarios del veneciano Sanuto. Es el caso de Ἀβαρῖνος, al que ni la Ἑκθεσις χρονικὴ ni el *Barberinus Gr. 111* prestan demasiada atención, indicando únicamente que se entregó a los otomanos (EX, 81, 100; Philippides 1990, 102-103). Por el diarista conocemos que Carlo di Andrea Contarini, el teniente de su fortaleza, había informado previamente de que tanto griegos como albaneses, siguiendo el ejemplo de Naupacto, querían rendirse a los turcos, quejándose además de que apenas sí tenía provisiones para mantener a unos 20 soldados y que carecía por completo de artillería (Sanuto, 3, 497), como manera de excusarse ante los requerimientos de ayuda. El 5 de agosto (mientras aún se combatía en Modona), tuvieron que hacer frente a una intentona de asalto otomana; unos 7.000 soldados atacaron Navarino pero se retiraron por la noche, con 300 bajas, provocando una nueva queja de Contarini (*è stato uno miracolo a difendersi*), que no contaba con los canteros necesarios para reforzar las murallas (Sanuto, 3, 628).

Dada la escasa distancia entre esta ciudad y Modona (aprox. 12 km), cuenta Sanuto que sus habitantes pudieron ver el resplandor del incendio. El 10 de agosto se presentó ante Navarino una fusta otomana de la que bajó un emisario con la noticia de lo ocurrido y conminando a Contarini a la rendición, pero el castellano veneciano le respondió que tenía tras las murallas una fuerza de 3.000 hombres y provisiones para tres años. Lo siguiente que sabemos de este personaje es que estaba junto a los turcos en Corone, tras haberse rendido, sin que el diarista explique cómo ni por qué actuó de esta manera (Sanuto, 3, 718-719). Solo sabemos que será detenido por las autoridades venecianas, procesado y ejecutado (Sanuto, 3, 949 y 1056). Es probable que fuera cierta la amenaza de los griegos y los albaneses y que Contarini quisiera adelantarse a ellos, negociando directamente con los otomanos para evitar a sus hombres el ser masacrados en caso de resistencia. El hecho de aparecer con una casaca de oro y rodeado de honores (Sanuto, 3, 720) plantea la sospecha de que fuera rehén de los turcos o que hubiera pasado a colaborar con ellos en su campaña por la Mesenia. De otro modo no se explica que Sanuto (3, 993) escriba «procederà come li parerà di justicia», ‘procederá como le parezca justo’, al hablar del proceso judicial en el que estaba inmerso, fiándolo todo al procedimiento judicial, en este caso el *Consiglio dei Dieci* (‘Consejo de los Diez’), con jurisdicción criminal, en especial contra los delitos de lesa majestad (Ruggiero 1980, 33-35; Banić 2024). El hecho de que sea ejecutado sin mucha ceremonia (Sanuto, 3,

1056) refuerza esta idea de la alta traición (Ruggiero 1978) cometida por Carlo di Andrea Contarini.

Por lo que respecta a la situación en Corone, la Ἑκθεσις χρονική comienza señalando a sus habitantes (οἱ Κορωνάιοι) como los responsables de la entrega de la ciudad a los otomanos. Mientras que en otros contextos utiliza el verbo προσκυνώ, ahora emplea la fórmula στέλνω τὰς καλεῖς, ‘enviar las llaves’ (EX, 81, 100), como forma de indicar que se trató de una rendición algo peculiar, sin las formalidades habituales. El *Cod. Barberinus Gr. 111* se extiende más en este particular, apuntando a población entera (i.e. los griegos) y a los venecianos que estaban dentro como los que se decantaron por la rendición, sumando a la entrega de las llaves el gesto de arrodillarse ante el sultán (Philippides 1990, 102). Marino Sanuto es, por razones obvias, quien ofrece un relato más extenso acerca de lo acontecido en este otro enclave de la Mesenia (a unos 30 km de Modona). La situación en Corone durante ese verano era muy compleja debido a que el gobernador de la ciudad estaba encarcelado por lo que parece un desfalco de 2.000 ducados, a lo que se sumaba el descontento de la población por las noticias que llegaban de Μοθόνη. El ejército otomano que se presentó ante Corone estaba compuesto por 1.500 efectivos, de los cuales 1000 eran ‘azabs y los 500 restantes, *yeñiçeri* (Sanuto, 3, 810-811).

La ciudad estaba partida en dos bandos, los mandos venecianos dispuestos a resistir y los griegos junto con el resto de los venecianos, que se inclinaban por pactar la entrega. En este punto, el relato es confuso, porque Sanuto habla de cómo los griegos rompen con la obediencia a sus señores, en lo que se fue un motín para forzar la rendición de la ciudad y salvar vidas y propiedades. Entre las víctimas de este levantamiento se contaron el gobernador y el comandante venecianos, pero a sus familias se les permitió huir hacia Candía, es decir, hacia Creta (Sanuto, 3, 834). Este golpe de mano popular, si bien estaría encabezado por los sectores medios de la población griega que vieron el momento de sacudirse la tutela extranjera, debió causar gran espanto en Venecia, porque demostraba lo débil que era su posición lejos de la *Terraferma*, de su *hinterland*.

En este punto, la tradición grecotomana refiere cómo los representantes del nuevo gobierno de Κορώνη se presentaron ante el sultán portando cestas con presentes con las que comprar la buena voluntad de Bāyazīd [II]. Gracias a lo que cuenta el *Barberinus*, conocemos los términos en que se produjo la entrega de la plaza mesenia. Uno de los puntos fue el desmonte de las defensas de la ciudad, teniendo que entregar los cañones, pólvora y armas (Philippides 1990, 102). Debía ser la contrapartida por el establecimiento de los turcos fuera de las murallas de Corone, en un caso similar al de Naupacto. Los de Corone pasaron a formar parte de los *re‘āyā*, sujetos al pago de impuestos, subrayando su carácter de súbditos (Philippides 1990,

102). Nos equivocaríamos si estableciéramos una equivalencia entre la *reʿāyā* y la *ḍimma*, ya que aquella englobaba tanto a musulmanes como no-musulmanes hasta el siglo XIX. Al incidir en su carácter de súbditos, se resalta la sujeción a la ciudad, que no podrían abandonar al formar la clase tributaria (Bayerle 2011, 126). Como contrapartida, el sultán los exoneró de cualquier prestación personal (Philippides 1990. 102), como el trabajo en obras públicas o el servicio en fortalezas fronterizas.

Navarino/Pilos, Modona y Corone eran los principales puertos con los que contaban los venecianos en la costa suroccidental del Peloponeso y, al igual que sucedía con Naupacto, tenían un papel esencial en los circuitos comerciales del Mediterráneo. Situadas en un punto estratégico por el que pasaban todas las rutas de navegación que unían el Adriático con el mar Negro, Levante y el Norte de África, su control significaba el dominio económico y militar de un punto clave en los juegos políticos mediterráneos (Nanetti 2011). Más allá de la evidente pugna con Venecia, a la que se quiere expulsar de la Grecia peninsular, los otomanos siguen en esto una política similar a la que pusieron en práctica los emperadores bizantinos, de los que se reclamaban continuadores. Por medio del establecimiento de emporios se construyó un cinturón de seguridad en torno a Constantinopla, cuya clave de bóveda eran las grandes islas (Sicilia, Creta, Chipre) y los archipiélagos, sobre los que giraba la defensa marítima (Lounghis 2010, 20-21; Tsougarakis 2015, 3). En este sistema, el Peloponeso era fundamental para conservar la *Kızıl Elma*, ‘Manzana Roja’ (o ‘Dorada’), como también se conocía a la antigua capital de la Rumania.¹¹

Si la pérdida de los puertos peloponesios ponía en riesgo los territorios del *Stato da Màr* (las colonias venecianas) en el sur de la península griega, sobre todo Creta, la rendición de Dirraquio, la Durazzo italiana (actual Durrës, Albania) en agosto de 1501 suponía una amenaza directa a la supervivencia de la república italiana, por su proximidad a la laguna véneta.¹² Por su situación estratégica y las alianzas cambiantes, la ciudad albano-veneciana representa como pocas el complejo mapa de los Balcanes. Puede

¹¹ Este concepto se aplicaba a las ciudades que los otomanos querían tomar en cumplimiento de su misión como *gāzīs*, de ahí que no solo Constantinopla fuera *Kızıl Elma*, sino que compartiera este estatus de objeto mítico de deseo con Budapest, Roma o Viena, por esa asociación entre la forma de la manzana y las cúpulas de los templos. Es una idea propia de la escatología turco-islámica en torno a lugares mitificados cuya conquista supondría una señal para el advenimiento del Mahdī. Véase: Boratav 1986; Fodor 2010.

¹² Y así lo expresa la tradición veneciana a partir de las informaciones que llegaban a través de los prisioneros en Constantinopla: «el turco à ferma disposition di vegnir con l’armada a conquistar Venexia», ‘el turco tiene la firme voluntad de ir con la armada a conquista Venecia’ (Sanudo, 4, 105).

servir como ejemplo de ello el ataque que sufrió el 4 de octubre de 1443 de manos de Skanderbeg a pesar de la alianza sellada con Venecia, debido a rencillas con otros líderes albaneses, como una forma de hacer valer su posición (Pálosfalvi 2018, 158). Las «Memorias de 1520» es uno de los dos testimonios acerca de la toma de Dirraquio por los otomanos (Schreiner 1975, 1, 312 y 2, 540), lo que se explica por la escasa repercusión del suceso para la comunidad griega, no así para aquellos que habían pertenecido a la esfera de influencia veneciana. Esto hace pensar en la cercanía de nuestro desconocido autor a la elite dirigente de Modona.

Como en todo lo relacionado con la guerra véneto-otomana y las pérdidas paulatinas en el *Stato da Màr*, la fuente principal son los *Diarii* de Marino Sanuto. En el relato que ofrece sobre lo acontecido en los meses previos a agosto de 1501, Durazzo es un puerto seguro para la armada veneciana que se enfrenta tanto al enemigo como al siroco que la desbarata (Sanuto 4, 14), subrayando el papel de su puerto como clave para articular la navegación y el comercio de Venecia. Del mismo modo que en Corone, aquí tampoco tenemos muy claro qué sucedió intramuros. La relación de Sanuto no permite ir más allá ya que su información depende de agentes que no estaban dentro de la ciudad albanesa. Lo que sabemos es que el día 15 de agosto llegó una galera con la noticia de que Dirraquio se había rendido; que sabían lo ocurrido porque al aproximarse vieron que ondeaba «le bandiere su le mure dil turco» (Sanuto, 4, 91).

En una entrada posterior, haciéndose eco de una carta, se deja entrever que, al igual que en la ciudad peloponesia, hubo un vacío de poder, ya que el bailío y capitán Juan Vituri, apodado Camalli, se había marchado de la ciudad (Sanuto, 4, 104). Las razones de esa huida las desconocemos. Pudo estar motivada por los movimientos otomanos en los alrededores, que anunciaban una posible acción sobre Durazzo (otra opción es que se debiera una retirada frente a los húngaros) (Sanuto, 4, 102). El ejemplo de Corone estaba demasiado cercano en el tiempo y puede que la población albanesa estuviera moviéndose en el mismo sentido en que lo hicieron los griegos el año precedente. Antes de que estallara el motín, el gobernador veneciano se puso a salvo. No obstante, su suerte se asemejará a la de Carlo di Andrea Contarini, pues la *Signoria* ordenó procesarlo, presumiblemente por traición (Sanuto, 4, 104-105). Las consecuencias económicas acarreadas por la pérdida de Durazzo fueron inmediatas para Venecia, provocando una profunda crisis económica, razón por la cual pensaron en organizar una expedición para reconquistarla (Sanuto, 4, 111), pero el gobierno de la república acabaría por asumir el nuevo escenario, cediendo incluso a Bāyazīd [II] la isla de Léucade (Shaw 1976, 75; Imber 2002, 41; Fleet 2013, 152).

12 [50] – 13 [51]. Junto con la referencia a la conquista de Granada (4 [42]), estas dos entradas referidas a la situación interna de la Persia şafaví muestran la preocupación o, al menos, el interés del memorialista de ¿Modona? por lo que sucedía fuera del Peloponeso. Del mismo modo, permite afirmar que la Grecia continental bajo los otomanos no estaba aislada del resto del mundo, sino que era una pieza más en el tablero geopolítico de finales del siglo XV y comienzos del XVI. La tradición grecotomana prestó atención a los problemas suscitados por los turcomanos; no es la primera vez que en una crónica en griego se habla de ellos y de los problemas que ocasionaron los *kızılbaş*¹³ y el nacimiento de un nuevo movimiento político-religioso en Persia encabezado por el Šāh Ismāʿīl [I] (907-930 AH/1501-1524), la şafawīyya, que adquirió elementos del šīʿismo con el objeto de diferenciarse del resto del mundo islámico, en especial de los otomanos, sus rivales por la hegemonía en Oriente Medio (Yarshater 1998, 101-102). No obstante, esta orden islámica heterodoxa —que daría nombre al Estado, şafaví—, tuvo sus orígenes en una *tariqa* şūfī a comienzos del siglo XIV (Darley-Doran 1995, 766), de ahí que aparezca, como en el texto de 1520 como ó Σοφῆς, el Sofí.

El *Cod. Barberinus Gr. 111* hace un relato extenso sobre el surgimiento de la figura de quien su desconocido autor llama «Ismail Kızılbaş» y de las simpatías que despertó entre los árabes de la región —que lo consideraban un nuevo profeta que se oponía a las enseñanzas de Muḥammad y se decía seguidor de ʿAlī, i.e. la šīʿa— y los cristianos —que veían en el Sofí la oportunidad de librarse del yugo otomano— (Philippides 1990, 98-99). En su relato están presentes las negociaciones entre Ismāʿīl [I] y los venecianos por iniciativa del persa para establecer una alianza contra Bāyazīd [II] que la *Signoria* rechazó aduciendo que tenían una tregua vigente con la Sublime Puerta y querían proteger los territorios de Morea, del Peloponeso (Philippides 1990, 99). Esta justificación se entiende dentro de la lógica de la narración establecida por el *Barberinus Gr.*, en el cual aún no ha comenzado la campaña de conquista de Naupacto, Modona, Navarino y Corone.

En esa mezcla de acontecimientos que hace para que encaje en su esquema narrativo, tenemos la primera noticia acerca de la revuelta de los *kızılbaş* dentro del sultanato (véase *infra* 15 [53]). El escenario de la historia que nos cuenta es Constantinopla, donde se encontraron 200 casas, familias

¹³ Literalmente, los ‘cabezas rojas’, por el gorro rojo de doce borlas como símbolo de sus creencias doudecimanas, secta extremista del šīʿismo que había calado entre las tribus turcomanas, convencidos de que el Šāh Ismāʿīl era el 12º imán, figura de la escatología islámica, y que conformaron la elite militar şafaví. En el sultanato otomano, tras la rebelión de 1511, el término *kızılbaş* pasó a ser sinónimo de secta heterodoxa que cuestionara la autoridad del sultán. Savory 1986.

en el sentido extenso, de adeptos a la şafawīyya, simpatizantes de los kızılbaş, a los que reprimió duramente por ser tanto herejes como por estar en connivencia con una potencia enemiga. A partir de aquí expone el desarrollo de las campañas militares para tratar de sofocar el levantamiento turcomano en Anatolia y la invasión şafaví al mando de Tekeli Kızılbaş, el hombre del šāh en territorio otomano. Se recrea el *Cod. Barberinus* en las derrotas otomanas y la posibilidad «si hubieran tenido cañones» los persas, de haber tomado ciudades tan simbólicas como Iconio o Προύσα (actual Bursa, Turquía). El clímax de la acción se alcanza en la batalla de Oliga, donde el ejército otomano comandado por ‘Alī Paşa está a punto de derrotar a los *kızılbaş*, pero es asesinado por estos en el último momento y la lo que era una victoria acabó siendo una derrota seguida de una retirada vergonzosa (Philippides 1990, 99-100).

Por extraño que parezca, no es esto lo que interesa al memorialista de 1520, sino el ascenso al poder del Šāh Ismā‘īl [I], quizás porque lo recogido por la tradición grecotomana fuera una elaboración posterior. El de ¿Modona? conocía bastante bien el orden de los acontecimientos y no necesitaba alterarlo para sus necesidades. Lo que recoge es la noticia de la toma de Tabrīz (el Azerbaiyán iraní) en 907 AH/1501. Identifica el territorio al que se dirige con el nombre de un personaje cuya mención bastaba para identificarlo, Zoũ Χασάτι, Uzun Ḥasan († 882 AH/1478), líder del clan turcomano de los Aq Qoyunlu (‘Ovejas Blancas’),¹⁴ responsables del final de los timúridas, que habían gobernado el occidente de Persia desde 1405, a la muerte de Tīmūr Lang (el Tamerlán de la tradición castellana). Conquistar ese territorio suponía un espaldarazo para unos şafavíes que reclamaban la herencia turcomana de Uzun Ḥasan. La continuidad con los Aq Qoyunlu pasaba por hacerla evidente gobernando su mismo territorio (Morgan 2016², 110-111), sin dejar de lado las tendencias hacia un šī‘ismo folclórico, basado en creencias heterodoxas surgidas de la mezcla con las tradiciones propias, que encajaba bien con la şafawīyya.

Los años siguientes fueron los de la consolidación del Šāh Ismā‘īl [I]. El memorialista de 1520 resume en dos líneas la expansión de su poder hacia la zona del mar Caspio, con la ciudad de Bakú como epicentro, entre los años 1503 y 1504, territorios cuyo control había perdido Persia, si bien esta expedición habría que situarla el año antes de la conquista de Tabrīz. El objetivo de Ismā‘īl no era solo controlar un enclave fundamental en la región del Cáucaso o hacerse con sus riquezas, sino también la de vengar la muerte de su padre y abuelo (Zarinebaf 2019). Para una parte de la tradición grecotomana, los şafavíes habrían heredado el enfrentamiento que este clan tur-

¹⁴ Sobre este personaje, véase Minorsky [Bosworth] 2000.

comano sostenía con los otomanos desde que el caudillo de las ‘Ovejas Blancas’ iniciara contra Meḥemmed [II] (Philippides 1990, 83). Suponía una etapa más en la competición por asegurarse con la hegemonía sobre las rutas comerciales que desembocaban en el mar Negro y enlazaban con la India (İnan 2025, 119)

¿Cómo un hombre asentado en el Peloponeso llegó a tener conocimiento de lo que estaba sucediendo a tantas millas de distancia? Inmediatamente, pensaríamos en la influencia de Venecia, cuyos servicios de espionaje daban cumplida cuenta de lo que estaba sucediendo en Oriente Medio y conocían de primera mano los pormenores de la crisis con los *kızılbaş* o los progresos de los *şafavîs* (Guliyev 2022). El desconocido memorialista podría haber aprovechando lo que oyera durante su trabajo cerca de lo venecianos en Modona —si aceptamos que pudo ser secretario de algún miembro de este grupo—, lo que explicaría la confusión en el orden de los acontecimientos. No obstante, desde agosto de 1500 estaba fuera de la órbita véneta, por lo que quizás habría que buscar otra fuente de información más directa. Son que haya pruebas que permitan aseverarlo con rotundidad, no podemos descartar que redactara ambas entradas de las «Memorias de 1520» basándose en lo que le contaran los propios *kızılbaş* que el sultán otomano asentó en el Peloponeso a partir de 1502 como represalia por sus levantamientos en Anatolia (Yıldırım 2019, 457). Como hemos expuesto anteriormente, cabe la posibilidad de que hubiera pasado a trabajar para los otomanos.

14 [52]. Es la primera noticia que tenemos en las «Memorias de 1520» a un desastre natural, en este caso, un terremoto, pero con una particularidad, que afectó a la capital, a Constantinopla, pero no al Peloponeso, en cuya zona meridional, donde residiría el memorialista, debió sentirse el temblor del 29 de mayo de 1508. Su inclusión en esta relación tiene que ver con el impacto que provocó debido a su magnitud. El sismo que se registró el 14 de septiembre de 1509 tuvo una magnitud de 7,7 en la escala de Richter y afectó a toda el área alrededor del Bósforo, el mar de Mármara y los Dardanelos. Por sus propias características, la zona más afectada fue Constantinopla, donde, a los daños materiales (el colapso de 1.700 viviendas, el derrumbe de una parte de las murallas y daños en otros edificios), hubo que lamentar la muerte 13.000 personas (Soloviev *et al.* 2000, 42). En el esquema providencialista en el que se inscribe esta y otras crónicas, este tipo de fenómenos se entienden como un mensaje divino, por lo que entran dentro de esa cadena de acontecimientos que anuncian el Fin de los Tiempos.

15 [53]. El 24 de abril de 1512 se cerraba un nuevo episodio de crisis dinástica ante la sucesión en el poder, con el reconocimiento de Selīm [I] (918-

926 AH/1512-1520) como sultán. Del mismo modo que en la entrada 2 [40], la sencillez con la que se expresa el memorialista esconde la complejidad de la situación por la que atravesó el sultanato otomano cuando se puso en tela de juicio la capacidad de Bāyazīd [II] para hacer frente a la invasión del šāh Ismāʿīl en 1509 (Inalcık 1973, 32-33; Shaw 1976, 78-79; Inalcık 1997, 127; Imber 2002, 44). La tradición grecotomana sin embargo sitúa el comienzo de la crisis en el momento en el que el sultán estaba postrado en cama aquejado de reumatismo (EX, 90, 108), presentando la situación más como un conflicto familiar (Philippides 1990, 103) que como consecuencia de una agresión externa que desencadenó el enfrentamiento interno.

La inactividad de Bāyazīd [II], que pretendía evitar a toda costa el conflicto con el šāh de la Persia šafaví, abocaba en la práctica a un estado de trono vacante, lo que abría la competición por el poder. La Ἐκθεσις χρονικὴ refleja los rumores de que el sultán se había planteado abdicar en uno de sus hijos varones (EX, 90, 108; Philippides 1990, 103-104), lo que desmiente la tradición otomana, que recoge las palabras del propio soberano asegurando que, mientras él continuara con vida, ninguno de sus hijos lo reemplazaría en el sultanato (Inalcık 1997, 128). Las decisiones tomadas por el μέγας αὐθέντης podían interpretarse como los preparativos para su sucesión. De sus posibles herederos, el que gozaba del favor de su padre era Aḥmed, el Ἀχουμάτ de la *Crónica Breve* (EX, 90, 108), al que dio el gobierno de Amasya, cerca de Constantinopla, de forma que pudiera entrar en la capital en cuanto se supiera la noticia del fallecimiento de Bāyazīd y ser proclamado sultán. Además, compartía con él la política de apaciguamiento hacia el Šāh Ismāʿīl y gozaba del apoyo del gran visir. El segundo mejor posicionado era Qorqut, al que se situó en el *sançaq* de Antalya, en la costa suroccidental de la actual Turquía, a 770 km de Constantinopla. No había demostrado grandes dotes como militar, pero los ulemas tenían en él a su candidato al trono por haberse educado en la corte de Meḥemmed [II] y sus conocimientos en teología, poesía y música (Philippides 1990, 104; Shaw 1976, 78-79; Inalcık 1997, 128). De los tres, el peor situado era Selīm, enviado a Trebisonda, a orillas del mar Negro, a 1.170 km de la capital, pero que contaba con la estima de los *ye-ñiçeri* por ser el principal defensor de la guerra contra los šafavíes. Además, también despertaba las simpatías de una parte de la tradición grecotomana, que lo describe en términos elogiosos: habla de su generosidad y el entusiasmo que mostraba por la guerra contra los extranjeros que habían invadido el sultanato (Philippides 1990, 104).

La tradición grecotomana explica la alianza de Selīm con los tártaros por el miedo a las medidas que pudiera tomar en su contra Aḥmed, de cuyos movimientos estaría al tanto por la red de espías con la que contaba en

Constantinopla y Amasya (que también informaban a su padre y a su hermano de los suyos) (Philippides 1990, 104). Su entrada por los territorios europeos del sultanato buscaba formar su nombramiento como gobernador de Rumelia para continuar presionando a los húngaros en la frontera, aprovechando su fama como *gāzī*. El intento de entrar por la fuerza en Adrianópolis/Edirne le valió ser declarado rebelde y que Bāyazīd movilizara al ejército para frenarlo. La batalla entre padre e hijo se saldó con la derrota de Selīm y su exilio en Caffa (actual Feodosia, Crimea), de la que no estuvo exenta la mano de la providencia en forma de viento súbito y esa otra imagen imponente que recrea el *Barberinus Gr. 111* del derrotado huyendo a lomos de un caballo negro (Philippides 1990, 104). Pero tuvo otra consecuencia, el levantamiento de Šāh-Qulu en el sureste de Anatolia con el apoyo de los *kızılbaş* como parte de la ofensiva şafaví (Inalcık 1997, 127). El triunfo, consolidación y expansión de esta rebelión (llegó hasta Rumelia) dejaron al descubierto la ineptitud de Aḥmed y Qorqud, incapaces de frenarla (Imber 2002, 43).

Todos estos sucesos quedaron enmarcados dentro de esos esquemas providencialistas, lo que supone que para los griegos del sultanato todo lo que ocurriera en él obedecía a la voluntad divina, con lo que se legitimaba la dominación otomana sobre los otrora territorios dominados por un Imperio cristiano, incidiendo en el carácter accidental de los gobiernos terrenales. La derrota de Selīm sería un signo inequívoco de que su causa no contaba con el beneplácito de Dios porque suponía una ruptura del orden vigente, pero además del providencialismo, las crónicas adolecen de un carácter teleológico, por lo que tienen que justificar el cambio de tendencias. La Ἐκθεσις χρονικὴ recurre a lo incognoscible de la voluntad de Dios para justificar el resurgimiento del príncipe derrotado y su conquista del poder (EX, 94, 112), por lo que la anarquía deja de serlo para convertirse en el nacimiento de un nuevo orden a ojos de la tradición grecotomana, que no lo discute, sino al contrario.

La derrota final de Aḥmed se explica por su ambición y doble moral, en la que asoma cierto anticristianismo. Es en las páginas del *Barberinus* donde encontramos la historia mucho más desarrollada, ofreciendo la versión grecotomana de los acontecimientos. Su también desconocido autor presenta al príncipe marchando desde Amasya a Constantinopla con un ejército de 15.000 hombres para rendir pleitesía al triunfante Bāyazīd [II] (Philippides 1990, 105), incidiendo en las diferencias con la reacción ante la situación similar protagonizada por su hermano. Aquí es donde entra en juego el *yeñiçeri ağasi* ('comandante de los jenízaros'), que le impidió el paso, negándose incluso cuando Aḥmed le prometió poder saquear los bienes de cristianos y judíos (Philippides 1990, 105), lo que deja claro cuáles dónde estaban las simpatías del cronista griego.

A este personaje también le reserva un papel destacado la Crónica Breve, ya que este cuerpo militar decidió reconocer a Selīm como su comandante en jefe a pesar de su derrota, porque el sultán era ya viejo y no podía conducirlos a la guerra (EX, 94, 112).

El perfil bajo el que lo presenta la tradición grecotomana dista mucho de ser tajante. Dibujan a Bāyazīd [II] como un anciano incapaz de responder a la invasión şafaví, pero al mismo tiempo lo sitúan al frente de sus tropas para frenar la rebelión de su hijo. De igual modo es un hombre preocupado por la posibilidad de una guerra fratricida entre Selīm y Aḥmed, hasta el punto de recomendarle a este último que permaneciera quieto en Amasya y enviar tropas para castigarlo como había hecho con el hijo rebelde (Philippides 1990, 105). Era capaz de jugar con la ambición de sus tres hijos y así reconoce en audiencia con Qorqud que sus dos hermanos acabarían por destrozarse mutuamente y que el trono quedaría libre para él (Philippides 1990, 106). No hay un juicio moral en los autores griegos de censura hacia esta actitud ni mucho menos un sentido de superioridad cristiana frente al islam.

Lo que no cuenta el *Barberinus Gr. 111* pero sí la Ἐκθεσις χρονικὴ es que los *yeñiçeri* se habían amotinado para presionar en favor del nombramiento de Selīm como su comandante (EX, 94, 112), sin lo cual no se entiende que el sultán Bāyazīd lo llamara para participar en la reunión del *dīvān*¹⁵ y escenificaran su reconciliación con la concesión del cargo militar de *serdār*, ‘comandante en jefe’, y la consiguiente misión de acabar con su hermano Aḥmed en Anatolia (Philippides 1990, 106).¹⁶ El fragmento no está exento de la dramaturgia de la historiografía bizantina, con las dudas que presenta Selīm. Antes de partir en campaña exige a su padre que lo reconozca como heredero, a lo cual Bāyazīd [II] responde de forma afirmativa: «[...] derrota a tu hermano Aḥmed; cuando regreses, tendrás el trono [...]», dándole su palabra de que así lo había mandado y así habría de cumplirse. Pero la respuesta del *serdār* es bastante elocuente a tenor del doble juego del sultán: «Estoy seguro de que derrotaré a mi hermano, sin embargo, no lo estoy de que llegaré a ser sultán» (Philippides 1990, 106). Para hacerlo cambiar de opinión, aconsejado por los *paşas*, decidió abdicar en él (Philippides 1990, 107), un modo suave de referirse a las presiones sobre un Bāyazīd [II] reacio a abandonar el poder, pero al que el estamento militar otomano no dejó otra opción que abdicar en su hijo durante el mes de abril de 1512 (EX, 96, 114; Inalcık 1997, 128).

¹⁵ La reunión a la que se hace referencia en el *Cod. Barberinus Gr. 111* sería la del *dīvān-i hümāyūn*, el ‘consejo imperial del sultán’ que Bāyazīd [II] solía presidir en persona, véase: Ágoston 2009; Bayerle 2011, 38.

¹⁶ Sobre el cargo concedido, véase Bayerle 2011, 135.

16 [54]. A pesar de que había dejado el poder, el memorialista de 1520 sigue considerando relevante para su relación dedicar una entrada a la muerte de Bāyazīd [II] el 25 de rabīʿ de 918 AH/ 10 de junio de 1512, no en mayo como él afirma; un reconocimiento a quien había completado la conquista del Peloponeso, cuyo final representaba un hito para esa memoria recreada de los griegos otomanos. Apunta a que su fallecimiento se produjo fuera de Constantinopla, aunque no cite un lugar específico quizás porque desconociera ese dato. De hecho, en el *Cod. Barberinus Gr. 111* se señala Adrianópolis/Edirne como lugar de retiro (Philippides 1990, 107) y en la Ἐκθεσις χρονικῇ, las cercanías de Χρυσοκεράμιος (actual Kunguzkuk, barrio de Estambul en el lado asiático del Bósforo), junto a una iglesia (EX, 99, 120). No obstante, el lugar al que tenía que retirarse el sultán depuesto era la ciudad de Dimetoqa/Διδυμότειχο (Tracia, sobre la frontera greco-turca), al sur de Edirne, pero murió cerca de Abalar, suscitándose las sospechas de que hubiera sido envenenado (Inalcık 1997, 128).

17 [55]. La única noticia que hay sobre Selīm [I] en las «Memorias de 1520» es esta sobre su muerte, pasando por alto hechos tan significativos como la conquista de nuevos territorios al sultanato tras la derrota de los mamelucos o sus victorias frente al Šāh Ismāʿīl que consolidaron la posición otomana.¹⁷ El salto temporal que va de 1512 a 1520 (muere el 8 de šawwāl de 926 AH/21 de septiembre de 1520) se explica por la ausencia del sultán en el escenario peloponesio. La sucesión de los gobernantes otomanos en Constantinopla marca el paso del tiempo, probando esa asunción de su legitimidad como *qayser-i rūm* y hace que sea mucho más clamorosa la ausencia de referencias a la sucesión de los patriarcas grecortodoxos en este texto. Pero lo que interesa a nuestro memorialista son los acontecimientos directamente relacionados con el Peloponeso, pues ese era su público. El hecho de que no se mencione la batalla de Çaldıran (1514), en la que este sultán derrotó al Šāh Ismāʿīl [I] demostrando la eficacia de las nuevas armas de fuego frente a las formas tradicionales de hacer la guerra. Fue la demostración de que el carismático soberano šafaví no era invencible, marcando un inicio de distanciamiento con los *kızılbaş* (Schimmel 1998, 159; Morgan 2016², 114-115)

18 [56]. La redacción de esta entrada es la más enrevesada de todo el texto y la más compleja de traducir como también lo expone P. Schreiner (1975, 3,

¹⁷ Para bibliografía sobre este sultán y una introducción a los hitos más destacados de su política, véase: Inalcık 1997.

81). Las «Memorias de 1520» acaban con el ascenso al poder de Süleymān [I] al-Qānūnī (926-974 AH/1520-1566),¹⁸ pero el texto parece continuar, si bien el editor lo marca como uno de esos manuscritos que no ha podido comprobar directamente (Schreiner 1975, 1, 31-32 y 181), por lo que cabría la opción de que a partir de aquí se iniciara una tercera parte que diera continuidad a esta crónica, más allá del texto del memorialista. Ninguno de los textos de la tradición grecotomana de los que nos hemos valido para llenar los huecos en el relato del desconocido autor de Modona va más allá del sultanato de Selīm [I].

Bibliografía

ÁGOSTON 2009. Gábor Ágoston, «Administration, central», en Gábor Ágoston & Bruce Master, *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, Nueva York, Facts On File, pp. 10-13.

_____, 2021. *The Last Muslim Conquest. The Ottoman Empire and Its Wars in Europe*, Princeton University Press, Princeton – Oxford.

AHRWEILER 1966. Hélène Ahrweiler, *Byzance et la mer. La marine de guerre, la politique et les institutions maritimes de Byzance aux VIIe-XVe siècles*, Paris, Presses Universitaires de France.

BABINGER 1978. Franz Babinger, *Mehmed the Conqueror and his Time*. Edited by William C. Hickman and Translated from German by Ralph Manheim, Princeton, Princeton University Press.

BAYERLE 2011. Gustav Bayerle, *Pashas, Begg, and Effendis. A Historical Dictionary of Titles and Terms in the Ottoman Empire*, Piscataway, Gorgias Press [1ª ed. Estambul, Isis Press, 1997].

BONHOME PULIDO 2020. Lourdes Bonhome Pulido, «La construcción de un *nāqūs* en un pasaje apócrifo en el *Kitāb al-Tāʾrīḥ al-mağmūʿ* de Saʿīd ibn Baṭrīq y su posible origen apócrifo», *Astarté. Estudios del Oriente Próximo y el Mediterráneo* 3, pp. 23-36.

¹⁸ La bibliografía sobre este sultán es de las más amplias, véase Veinstein 1997 e Inalcık & Kafadar 1993.

- BORATAV 1986. P. N. Boratav, «Kizil Elma», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 5, Leiden – Boston, E.J. Brill, pp. 245-246.
- BOWEN 1986. H. Bowen, «‘Azab», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 1, Leiden, E.J. Brill, p. 807.
- BRYER 1966. Anthony Bryer, «Shipping in the Empire of Trebizond», *Mariner’s Mirror* 52, pp. 3-12.
- CALCOCONDILAS. Anthony Kaldellis 2014, The Histories. *Laonikos Chalkocondylas*. Edition and translation, 2 vols. Londres – Cambridge MS: Harvard University Press.
- CAVALLERO 2018. Pablo Cavallero. *La tragedia después de la tragedia. La evolución del género dramático desde el siglo IV a. C. hasta Bizancio*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- DARLING 2011. Linda T. Darling, «Reformulating the Gazi Narrative: When was the Ottoman State a Gazi State?», *Turcica* 43, p. 13-53.
- DÍAZ CARRASCO 2025. Adrián Díaz Carrasco, «El proceso de helenización de la nación en Grecia: construcción de la identidad sobre las ruinas de la Acrópolis», en D. Sierra Rodríguez (coord.), *Usos políticos y memoria de la Antigüedad en los discursos y las narrativas contemporáneas* [Astarté. Estudios del Oriente Próximo y el Mediterráneo 8], pp. 65-81.
- DOXIADIS 1964. Doxiadis Associates, «Aspra Spitia: the First Neighbourhood», *Ekistics* 17.103, pp. 385-390.
- DUCAS. Francisco J. Ortolá & Fernando Alconchel Pérez (eds.) 2006, *Ducas. Historia Turco-Bizantina*, Madrid: Machado Libros.
- DURI 1986. A. A. Duri, «Amīr», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 1, Leiden – Boston, E.J. Brill, pp. 438-439.
- EGEA 2017. José M.^a Egea, *La lengua griega medieval*. Edición de J. L. Cruces y P. Papadopolou, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- EKINCI 2018. E. B. Ekinici, «Fratricide in Ottoman Law», *Belleten* 82.295, pp. 1013-1046.
- EX. Ἐκθεσις χρονικῇ. Marios Philippides 1990, *Emperors, Patriarchs and Sultans of Constantinople, 1373-1513. An Anonymous Greek Chronicle of the Sixteenth Century*. Introduction, Translation, and Commentary, Massachusetts, Hellenic College Press.

FLEET 2013. Kate Fleet, «Ottoman expansion in the Mediterranean», en Surayna N. Faroqhi & Kate Fleet (eds.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 2: The Ottoman Empire as a World Power, 1453–1603*, Cambridge, Cambridge University Press, pp.141-172.

FLORISTÁN 1990-1991. José M. Floristán, «Los contactos de la Chimarra con el Reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII, I», *Erytheia* 11-12, pp. 105-139.

_____, 1992. «Los contactos de la Chimarra con el Reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII, II», *Erytheia* 13, pp. 53-87.

_____, 2024. *Griegos, Helenismo e Inquisición en la Monarquía de España (siglos XVI -XVIII)*, Madrid, edición del autor. Disponible en: https://www.academia.edu/121175239/Griegos_Helenismo_e_Inquisici%C3%B3n_en_la_Monarqu%C3%ADa_de_Espa%C3%B1a_siglos_XVI_XVIII

FODOR 2009. Pál Fodor, «Ottoman warfare, 1300–1453», en Kate Fleet (ed.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 1: Byzantium to Turkey, 1071–1453*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 192-226.

_____, 2011. «The View of the Turk in Hungary: the Apocalyptic Tradition and the Legend of the Red Apple in Ottoman-Hungarian Context», en *Quest of the Golden Apple: Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire*, Piscataway, Gorgias Press, pp. 73-106.

GIAKOUMIS 2004. Konstantinos Giakoumis, «The Ottoman Advance and Consolidation in Epiros and Albania During the Fourteenth and Fifteenth Centuries», *Ηπειρωτικό Ημερολόγιο* 23, pp. 217-244.

GULIYEV 2022. Ahmad Guliyev, «Venice's Knowledge of the *Qizilbash* – The Importance of the Role of the Venetian Baili in Intelligence-Gathering on the Safavids», *Acta Orientalia Hung* 75.1, pp. 79–97

HASSIOTIS 2008. Ioánnis Hassiotis, *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)*. Editado por Encarnación Motos Guirao. Traducción coordinada por Panayota Papadopoulou, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chirpiotas.

_____, 2022. *Ο Οδυσσεάς στις θάλασσες του Νότου. Η ελληνική παρουσία στις υπερπόριες της Ισπανίας (16ος-17ος αι.)*, Θεσσαλονίκη, University Studio Press.

IMBER 2002. Colin Imber, *The Ottoman Empire, 1300-1650. The Structure of Power*, Londres – Nueva York, Palgrave MacMillan

INALCIK 1973. Halil Inalcık, *The Ottoman Empire. The Classical Age, 1300-1600*, Phoenix, Londres.

_____, 1978. *The Ottoman Empire: Conquest, Organization and Economy. Collected Studies*, Londres, Variorum Reprints.

_____, 1997. «Selim I», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 10, Leiden – Boston, E.J. Brill, pp. 127-131.

INALCIK & KAFADAR 1993. Halil Inalcık & Cem Kafadar (eds.), *Süleymân the Second and his time*, Estambul, Isis Press.

İNAN 2024. Kenan İnan, «The Ottoman Empire, Safavid Iran, and the Southern Black Sea between 1500 and 1700», en Ninja Bumann, Kerstin S. Jobst, Stefan Rohdewald & Stefan Troebst (eds.), *Handbook on the History and Culture of the Black Sea Region*, Berlin, Boston: De Gruyter, pp. 125-136.

XPON. ΜΟΡ. Χρονικῶν Μορέως. Gregoria Núñez Esteban 1984, *La crónica de Morea: versión castellana del texto medieval griego y estudio preliminar*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

KILIÇ 2013. Şahin Kılıç, «Ottoman Perception in the Byzantine Short Chronicles», *Tarih Araştırmaları Dergisi* 53, pp. 111-135.

KORAĆ & RADIĆ 2008. Dušan Korać & Radivoj Radić, «Mehmed II, 'The Conqueror', in Byzantine short chronicles and old Serbian annals, inscriptions, and genealogies», *Zbornik Radova Vizantološkog Instituta* 45, pp. 289-300.

LEWIS 1991. B. Lewis, «Efendi», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 2, Leiden – Boston, E.J. Brill, p. 687.

LOUNGHIS 2010. Telémaco C. Lounghis, *Byzantium in the Eastern Mediterranean: Safeguarding East Roman Identity (407-1204)*, Nicosia, Cyprus Research Centre.

MALIPIERO. Domenico Malipiero, *Annali Veneti dall' anno 1457 al 1500*. Ordinati e abbreviati dal Senatore Francesco Longo (1843), *Archivio Storico Italiano*. Tomo VII, parte prima, Florencia, Gio. Pietro Vieusseux.

MARTÍNEZ CARRASCO 2019. Carlos Martínez Carrasco, «La creación del Otro: Manuel II Paleólogo ante la amenaza turca, 1389-1399», *Studia histórica. H.^a medieval* 37.2, pp. 73-92

_____, 2025. «Fuentes postbizantinas para el final del emirato nazarí de Granada», en C. Martínez Carrasco & A. Fábregas García, *Historia del Mediterráneo en la Edad Media. Estudios dedicados a la profesora Encarnación Motos Guirao*, Madrid, Sínderesis, pp. 277-308.

MONTANER 2012. Alberto Montaner. «The historical *ġāzī* and the legendary *fāris*: a case of study», en Francesca Bellino & Michele Bernardini (eds.), *Ġāzī and Ġazw in Muslim Literature and Historiography*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing. Disponible en https://www.academia.edu/37424051/The_Historical_%C4%A0%C4%81z%C4%AB_and_the_Legendary_F%C4%81ris_A_Case_Study_PREPRINT

MINORSKY [BOSWORTH] 2000. V. Minorsky [C. E. Bosworth], «Uzun Hasan», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 10, Leiden – Boston, E.J. Brill, pp. 963-967.

MORGAN 2016². David Morgan, *The Medieval Persia, 1049-1797*, Londres – Nueva York, Routledge.

NANETTI 2011. Andrea Nanetti, «Modone e Corone nello Stato veneto (1207-1500 e 1685-1715). Indagine esemplare di esegesi delle fonti sulla Grecia veneziana», *Studi Veneziani* LXII, pp. 15-112.

NICOL 1993². Donald M. Nicol, *The Last Centuries of Byzantium, 1261-1453*. Second Edition, Cambridge, Cambridge University Press.

PÁLOSFALVI 2018. Tamás Pálosfalvi, *From Nicopolis to Mohács. A History of Ottoman-Hungarian Warfare, 1389–1526*, Leiden – Boston, E.J. Brill.

PAPADEMETRIOU 2015. Tom Papademetriou, *Render unto de Sultan. Power, Authority, and the Greek Orthodox Church in the Early Ottoman Centuries*, Oxford, Oxford University Press.

PHILIPPIDES 1990. Marios Philippides, *Byzantium, Europe, and the Early Ottoman Sultans 1373-1513. An Anonymous Greek Chronicle of the Seventeenth Century (Codex Barberinus Graecus III)*. Translated and Annotated, New Rochelle, Nueva York, Aristides Caratzas.

PRYOR – JEFFREYS 2006. John H. Pryor & Elizabeth M. Jeffreys, *The Age of the *Δρόμων*. The Byzantine Navy ca. 500-1000*, Leiden – Boston, E.J. Brill

RODRÍGUEZ SUÁREZ 2024. Álex Rodríguez Suárez, «Bell ringing on Mount Athos during the Ottoman period, I: Written sources», en *Αγιορειτική Εστία. Τρίτου Διεθνούς Επιστημονικού Εργαστηρίου, Θεσσαλονίκη*, Mount Athos Center, pp. 99-114.

RUGGIERO 1978. Guido Ruggiero, «Law and Punishment in Early Renaissance Venice», *Journal of Criminal Law and Criminology* 69.2, pp. 243-256.

_____, 1980. *Violence in Early Renaissance Venice*, New Brunswick, Rutgers University Press.

SANUTO. Marino Sanuto, *Diarii*. Tomo III pubblicato per cura di Rinaldo Fulin (1880). Tomo IV pubblicato per cura di Nicoló Barozzi (1880), Venecia, Marco Visentini.

SAVORY 1986. R. M. Savory, «Kizil Bash», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 5, Leiden – Boston, E.J. Brill, pp. 243-245.

SCHIMMEL 1998. Annemarie Schimmel, «The West-Eastern Divan: the influence of Persian Poetry in East and West», en Richard G. Hovannisian & Georges Sabagh, *The Persian presence in the Islamic World*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 147-171.

SCHREINER 1975. Peter Schreiner, *Die Byzantinischen Kleinchroniken* (Corpus Fontium Historiae Byzantinae, XII), 3 tomos, Viena: Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

SFRANTZES. Juan Merino Castrillo 2022, *Jorge Esfrantzes, Crónica breve de la caída de Constantinopla*. Estudio preliminar, traducción, notas y comentarios, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.

SHAW 1976. Stanford Shaw, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume I: Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*, Cambridge, Cambridge University Press.

SOLOVIEV ET AL. 2000. Sergey L. Soloviev, Olga N. Solovieva., Chan N. Go., Khen S. Kim & Nikolay A. Shchetnikov, *Tsunamis in the Mediterranean Sea 2000 B.C.-2000 A.D.* Translation by Gil B. Pontecorvo & Vasily I. Tropin, Dordrecht, Springer Netherlands.

STOJKOVSKI 2018. Boris Stojkovski, «Ottoman Conquest of Hungary in the Mirror of Byzantine Short Chronicles», en Erika Juhász, *Byzanz und das Abendland V. Studia Byzantino-Occidentalia*, Budapest, Eötvös-József-Collegium, pp. 115-131.

TSOUGARAKIS 2015. Nickiphoros I. Tsougarakis, «The Latins in Greece: A Brief Introduction», en Nickiphoros I. Tsougarakis & Peter Lock (eds.), *A Companion to Latin Greece*, Leiden – Boston, E.J. Brill.

VEIKOU 2012. Myrto Veikou, *Byzantine Epirus: A Topography of Transformation. Settlements of the Seventh-Twelfth Centuries in Southern Epirus and Aetoloacarnania, Greece*, Leiden – Boston, E.J. Brill.

VEINSTEIN 1997. G. Veinstein, «Süleyman», *Encyclopaedia of Islam* (2nd ed.), vol. 10, Leiden – Boston, E.J. Brill, pp. 832-842.

YARSHATER 1998. Ehsan Yarshater, «The Persian presence in the Islamic World», en Richard G. Hovannisian & Georges Sabagh, *The Persian presence in the Islamic World*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 4-125.

YILDIRIM 2019. Rıza Yıldırım, «The Safavid-Qizilbash Ecumene and the formation of the qizilbash-alevi community in the Ottoman Empire, c. 1500–c. 1700», *Iranian Studies* 52.3-4, pp. 449-483.

ZARINEBAF 2019. Fariba Zarinebaf, «Azerbaijan between Two Empires: A Contested Borderland in the Early Modern Period (Sixteenth–Eighteenth Centuries)», *Iranian Studies* 52.3-4, pp. 299-337.